



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Estudios Avanzados en Literatura
Española y Latinoamericana

**La violencia, la maldad y la redención en
las novelas colombianas de Mario
Mendoza: *Satanás* (2002) y *Cobro de
sangre* (2004)**

Trabajo fin de estudio presentado por:	Estefanía Ramírez Reinoso
Tipo de trabajo:	Trabajo Final de Máster
Director/a:	Marta Olivas Fuentes
Fecha:	14 de julio del 2021

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo principal indagar sobre las relaciones entre la ficción y la realidad en el tratamiento de la violencia, la maldad y la redención en las novelas *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004) del escritor colombiano Mario Mendoza. Para realizar esta indagación se recurrió a los postulados del postformalismo ruso, en especial desde la interdiscursividad y cronotopos de Mijael Bajtín y la transtextualidad de Gérard Genette. Para entablar las relaciones entre realidad y ficción se identificó dentro del marco conceptual primero, un apartado sobre la realidad colombiana en la que se enmarcan las obras de Mendoza, al igual que los movimientos literarios evidenciados en sus obras como lo son la novela negra, el hiperrealismo y el realismo sucio o realismo degradado. Segundo, definiciones desde la literatura y la filosofía de los tres términos principales: la violencia, la maldad y la redención, los cuales son ejemplificados y relacionados en la sección de análisis. Finalmente, las conclusiones se señalan las relaciones de intertextualidad, hipertextualidad y architextualidad en las novelas de Mendoza entre la realidad colombiana y la ficción cuando la violencia y la maldad del cronotopo de las novelas conduce a actos de redención de sus personajes.

Palabras clave: Postformalismo ruso, transtextualidad, realismo degradado, violencia, redención.

Abstract

The current paper has as main objective to inquire about the relationships between fiction and reality in the treatment of violence, evilness, and redemption in the novels *Satanás* (2002) and *Cobro de Sangre* (2004) by the Colombian writer Mario Mendoza. To develop this, inquire there were considered the postulates from the Russian post formalism, specially from the interdiscursiveness and chronotope by Mijael Bajtín and the transtextuality by Gérard Genette. To establish the relations between reality and fiction, it was identified within the theoretical framework first, a section about Colombian reality where Mendoza's works are framed; the same as the literary movements evidenced in his written texts such as: noir fiction, hyperrealism and dirty realism or degraded realism. Secondly, definitions from literature and philosophy about violence, evilness and redemption are presented, to be exemplified and related in the analysis section. Finally, the conclusions point out the relations between intertextuality, hypertextuality and architextuality in Mendoza's novel between Colombian reality and fiction when violence and evilness in the chronotope within the novels is lead to redemption acts of its characters.

Keywords: Russian Postformalism, transtextuality, degraded realism, violence, redemption.

Índice de contenidos

1. Introducción	7
1.1. Justificación.....	8
1.2. Objetivos de la investigación	9
2. Metodología	11
3. Marco teórico.....	12
3.1. Contexto social de las obras de Mario Mendoza - Colombia de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI	12
3.2. Contextualización literaria de <i>Satanás</i> (2002) y <i>Cobro de Sangre</i> (2004): desde la novela negra hasta el realismo degradado.....	14
3.2.1. La historia detrás de la ficción: historias reales desde la visión ficcional de Mario Mendoza.....	15
3.2.1.1. La narración con más reconocimiento, una de las primeras historias del género adaptadas al cine: <i>Satanás</i> (2002)	15
3.2.1.2. Una novela con menor reconocimiento, pero no por esto menor valor crítico y literario: <i>Cobro de Sangre</i> (2004)	16
3.2.2. Corrientes literarias evidenciadas en las novelas de Mario Mendoza.....	17
3.2.2.1. Adaptación colombiana de la Novela negra a finales del siglo XX.....	17
3.2.2.2. Influencias del Realismo sucio, hiperrealismo y la introducción del realismo degradado	17
3.3. Tejiendo relaciones literarias desde la transtextualidad de Genette.....	19
3.4. Revisión literaria y filosófica de los conceptos: violencia, maldad y redención.....	20
3.4.1. ¿Existe una sola definición de violencia?	20
3.4.1.1. El origen y desarrollo de la violencia subjetiva	22
3.4.1.2. La violencia de género en la sociedad colombiana y la literatura	23
3.4.1.3. La violencia política: de la realidad hacia la ficción	24

3.4.2.	Origen y características de la maldad.....	25
3.4.2.1.	Los orígenes de la maldad.....	25
3.4.2.2.	La maldad individual en las personas del siglo XX y XXI	26
3.4.2.3.	La maldad política, un campo de destrucción invisible	27
3.4.3.	La redención, el perdón o la compasión	28
4.	Desarrollo y análisis.....	31
4.1.	Las violencias cruzadas en las novelas de Mario Mendoza	31
4.1.1.	La construcción de la violencia subjetiva desde las relaciones metatextuales e hipertextuales en las historias de vida de los personajes de Mario Mendoza	32
4.1.2.	Ejemplos de violencia de género en tres personajes de Mario Mendoza y sus marcas de intertextualidad con el realismo degradado.	36
4.1.3.	Relaciones metatextuales entre las violencias ideológicas, políticas y el realismo degradado	38
4.2.	El desarrollo de la maldad en <i>Satanás</i> (2002) y <i>Cobro de Sangre</i> (2004).....	42
4.2.1.	Maldad individual: la lucha entre el bien y el mal.....	42
4.2.2.	Maldad en las sociedades y su metatextualidad con los cronotopos: la maldad política de la ficción a la realidad	47
4.3.	La redención de los personajes principales de <i>Satanás</i> y <i>Cobro de Sangre</i>	50
5.	Conclusiones.....	56
6.	Limitaciones y prospectiva	62
	Referencias bibliográficas.....	64

Índice de tablas

Tabla 1. Tipos de transtextualidad de Genette (1989).....	20
---	----

1. Introducción

A pesar de su patrimonio natural y cultura, Colombia padece grandes problemas económicos, sociales y políticos en su territorio desde hace varios siglos atrás. Los escritores colombianos han sabido resaltar toda esta belleza natural en obras clásicas de la literatura colombiana como en *La Vorágine* de Jose Eustasio Rivera, y también han rescatado la amplia diversidad y riqueza de sus habitantes, de las historias de sus pueblos y de sus sociedades, como lo haría el reconocido escritor Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad*. Sin embargo, ninguno de los dos escritores mencionados, ni la gran mayoría de los literatos de este país, han sido ajenos a sus problemáticas socioeconómicas, y dichas dinámicas juegan un papel fundamental en el desarrollo de gran parte de sus historias. De esta manera ocurre, por ejemplo, al mencionar los enfrentamientos alrededor de la explotación del caucho en la obra de Rivera, o la masacre de las bananeras en el clásico de la literatura universal del galardonado escritor García Márquez.

Es entonces cuando se evidencia la necesidad de preguntarse si estas dinámicas de escritura se siguen manteniendo hoy en día, tal como, desafortunadamente se han mantenido las problemáticas en este país. Y la respuesta es afirmativa en ambos casos, pues al pensar en autores contemporáneos como Mario Mendoza, escritor, docente y periodista bogotano, se puede encontrar como muchos de sus cuentos y libros narran desde la ficción y la adaptación de hechos de la realidad muchas de las problemáticas vigentes en muchas ciudades colombianas, como lo por ejemplo en sus libros *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004).

En el presente trabajo académico se presenta un análisis literario sobre las dos mencionadas novelas, clasificadas como novelas negras, con el fin de adentrarnos al estudio crítico no solo de los eventos violentos mencionados y relacionados con las vidas de los protagonistas, sino también, encontrando en ellos el desarrollo de tres conceptos claves tanto para la literatura colombiana, latinoamericana e incluso de carácter global, pues son conceptos que se ha evidenciado en la historia e incluso en el presente de todas las naciones del mundo. Estos conceptos son: la violencia, la maldad y la redención.

Con el fin de desarrollar el presente trabajo, se inicia con esta introducción con los rasgos generales a exponer, seguido de la justificación y objetivos generales y específicos y la metodología que direccionan el presente análisis literario intertextual, desde los postulados

de Bajtín (1989). Asimismo, después de este apartado se presenta el marco teórico en el que se ofrece, primero, una revisión literaria y filosófica de los conceptos violencia, maldad y redención. Segundo, una contextualización social de las obras de Mario Mendoza y, por último, un marco literario de las obras: *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004).

En base a los conceptos del marco teórico, en el siguiente apartado se plantea el desarrollo y análisis de central de este trabajo, partiendo del concepto de violencia en las novelas de Mario Mendoza, siguiendo con el desarrollo de la maldad en *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004), para terminar con la determinación de los elementos que dan cuenta de la redención, estableciendo las relaciones intertextuales entre los tres conceptos mencionados, las cuales serán presentadas en las conclusiones. Finalmente, se incluye una sección de limitaciones y perspectivas encontradas a lo largo del desarrollo de este trabajo, a ser consideradas para futuras investigaciones sobre los temas analizados e interrelacionados, no sin antes señalar que todo este contenido argumentativo se produce dentro de la línea de investigación denominada “La novela histórica y el nuevo realismo en la narrativa de las últimas décadas” del Máster Universitario en Estudios Avanzados en Literatura Española y Latinoamericana para el primer semestre del año 2021.

1.1. Justificación

Mario Mendoza es un reconocido autor en el ámbito nacional colombiano, tanto por algunos de sus textos, pero en especial por la adaptación cinematográfica de su libro *Satanás* (2002), basada en hechos reales acontecidos en Bogotá en diciembre de 1986. Sin embargo, su reconocimiento en el ámbito académico y literario a nivel internacional no es tan amplia como la de su compatriota Gabriel García Márquez, quien fue reconocido mundialmente luego de ganar un premio Nobel de Literatura en 1982 y quien, al igual que Mendoza, trabajó como escritor y periodista en Colombia durante gran parte de su vida.

De este hecho nace una clara necesidad de colaborar con este trabajo en la reivindicación de Mario Mendoza, no solo como un escritor cuyas obras han sido publicadas por reconocidas casas editoriales como Planeta o Seix Barral, sino también como el único colombiano que ha ganado Premio Biblioteca Breve en el 2002, convirtiéndolo en un representante de la literatura colombiana en el mundo, desde el relato de hechos ficcionales y reales a través de

cuentos, ensayos, novelas y más recientemente en novelas gráficas y cómics, géneros en el que el autor ha venido incursionando en los últimos años.

Por tal motivo, este trabajo pretende impulsar este reconocimiento en el ámbito literario del autor colombiano, pero también espera rescatar el valor literario y social detrás de tratar temas como la violencia, la maldad y la redención en textos contemporáneos colombianos, leídos por una sociedad que aun debe vivenciar dichos elementos en su cotidianidad. De ahí también el valor no solo literario sino también pedagógico de los temas escogidos a analizar en el presente trabajo de fin de máster, saberes y conexiones interdisciplinarias.

Adicionalmente, cabe aclarar que este trabajo pretende demostrar que la literatura es un arte no solo ampliamente lleno de una valor estético sino que también permite a los lectores adentrarse a realidades de sociedades como la colombiana, a modo de denuncia pero también de invitación a la reflexión respecto a las decisiones políticas y sociales que se toman no solo de manera colectiva, sino también individualmente, como lo expresa Mario Mendoza con Campo Elías Delgado y Samuel Sotomayor, los protagonistas y narradores de las novelas *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004), respectivamente.

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

- Indagar sobre las relaciones entre la ficción y la realidad en el tratamiento de la violencia, la maldad y la redención en las novelas *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004) del escritor Mario Mendoza.

1.2.2. Objetivos específicos

- Identificar los elementos literarios como los narradores, personajes y sus relaciones metatextuales con la violencia en las novelas de *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004).
- Analizar la construcción de los conceptos de maldad y redención a partir de la reconstrucción del cronotopo de dos de las novelas de Mario Mendoza.
- Determinar las conexiones transtextuales entre la violencia, maldad y redención en las obras de Mario Mendoza y la realidad colombiana de inicios del siglo XXI.

- Dar cuenta de los elementos del hiperrealismo, novela negra, realismo sucio y realismo degradado que construyen relaciones intertextuales entre los personajes de las novelas *Satanás* y *Cobro de sangre*.

2. Metodología

Una consideración inicial de la realización de este trabajo es confirmar su enfoque cualitativo en tanto los contenidos analizados y la metodología para abordarlos corresponden a un análisis de un texto literario, enmarcado en el área de las Humanidades, por lo que este tipo de enfoque permite un acercamiento crítico y reflexivo sobre conceptos literarios adyacentes al estudio de novelas, como se evidencia en este caso.

Por otra parte, se propone un acercamiento al presente análisis desde el postformalismo ruso teniendo en cuenta no solo la importancia del carácter estructural del texto, sino también su carácter sociológico, como lo plantearía uno de los más importantes representantes de esta escuela, Mijaíl Bajtín. Este reconocido autor ruso considera que la novela logra recoger la experiencia humana y, de manera complementaria, propone una forma de acercarse al concepto del narrador de un texto literario, considerando la diferencia polifónica entre autor, narrador y personaje (Maestro, 1997, p.3) la cual será usada en la construcción de las relaciones intertextuales del presente análisis.

Adicionalmente, otra herramienta de análisis literario que Bajtín (1989) propone dentro de sus postulados es “el cronotopo (que) determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad” (p.13), lo cual permite desarrollar y complementar el enfoque transtextual que el presente trabajo quiere abordar al analizar conceptos claves dentro de dos de las novelas más renombradas de Mario Mendoza.

Dentro del postformalismo ruso, dentro del que participó Bajtín, varios reconocidos autores se plantean la clasificación de las interrelaciones que se tejen entre los textos literarios. Por ejemplo, Bajtín la denomina *interdiscursividad* en su texto *Estética de la creación verbal*; mientras que Genette considerando que este término era muy general, propondría para este tipo de interrelaciones el concepto de *transtextualidad*, que serán presentadas a profundidad en el marco teórico a continuación.

3. Marco teórico

Con el propósito de iniciar este análisis literario, es preciso comenzar con una delimitación teórica de los contextos y conceptos a identificar y relacionar en el apartado de desarrollo del presente trabajo, que se detallan a continuación desde un contexto social de dos de las novelas de Mario Mendoza, pasando por la definición de las relaciones transtextuales de Genette, para seguir a un contexto literario de las mismas y, finalmente, aterrizar en la definición de los conceptos de violencia, maldad y redención.

3.1. Contexto social de las obras de Mario Mendoza - Colombia de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI

Muchos eventos históricos ocurrieron tanto en Colombia, como en Latinoamérica y el mundo desde las décadas de los 1970s hasta finales del siglo pasado, pero en este apartado se presentan algunos de los más representativos hechos relacionados con el desarrollo del presente trabajo. Inicialmente, una de las épocas más crudas del conflicto civil colombiano, heredado de generaciones anteriores, estuvo llena de enfrentamientos físicos y políticos entre la población, las guerrillas, el narcotráfico y el estado colombiano, condensados en textos históricos como los de Luis Enrique Rodríguez Baquero y otros escritores más como Carlos Uribe Celis (2006) o los de la Comisión de Estudios Sobre La Violencia de la Universidad Nacional de Colombia (1989). En este apartado se comentan algunos de los acontecimientos desde 1970 al año 2004, en especial, al ser referenciadas directa e indirectamente en la obra de Mendoza seleccionada para este trabajo.

Inicialmente, desde una perspectiva política presentada por Uribe Celis (Rodríguez, 2006 p. 277) Colombia vivía una época de cambios luego de años de conflictos entre algunos grupos insurgentes como las FARC o el M-19, quienes por años habían masacrado a miles de personas, desplazando a muchas más, e incluso habían ingresado al Palacio de Justicia de Colombia, en 1985. De todos estos actos violentos y ante las evidentes crisis de la sociedad no solo a nivel nacional, sino empezando a ser más global, en 1991 se creó y publicó una nueva Constitución política, como ley suprema de Colombia en la que se especificaron los derechos y deberes de los ciudadanos y la organización del estado, por ejemplo, como un estado laico. No obstante,

este último ejemplo es uno de los muchos aspectos estipulados constitucionalmente pero que se han quedado en el papel a lo largo de los años, pues, por ejemplo, el poder y la influencia de la religión católica se evidencia incluso 30 años después la constituyente. Además, muchos tipos de violencia crecieron, se fortalecieron o empezaron a existir, como lo señala la Comisión de estudios sobre la violencia de Colombia (1989, p.19) durante esta época.

El conflicto interno nacional colombiano continuó durante las últimas décadas del siglo XX, generando una serie de violencias urbanas y violencias organizadas (Comisión de estudios sobre la Violencia 1989, p. 82) que resultaban en constantes asesinatos de los políticos opositores al estado o los partidos con más poder en el gobierno, como ocurrió con el asesinato de los miembros de todo un partido político, llamado la Unión Patriótica, hecho fundamental en el libro *Cobro de Sangre* (2004) como se ampliará en el siguiente apartado.

De acuerdo con Uribe Celis (autor de un capítulo en Rodríguez 2006, p. 287) asesinatos individuales, masacres, secuestros, violaciones, enfrentamientos entre guerrilla y pueblos inocentes, y consecuentes desplazamientos forzados de muchos campesinos e indígenas del campo y las montañas a las ciudades siguieron ocurriendo en estas décadas a pesar de la publicación de la constituyente a inicio de los 90s. Por esto, tanto los desplazamientos mencionados, como las desigualdades económicas que enfrentó el país desde entonces, acarrearón daños colaterales en la población colombiana, dentro de los que se pueden mencionar la pobreza y la violencia intrafamiliar, como ejemplos que se evidencian en las dos obras de Mendoza presentadas en este estudio, como se explica en el siguiente apartado.

Adicionalmente, la historia de un país generalmente no cambia de la noche a la mañana, y precisamente Colombia ha sido la excepción. El narcotráfico sigue a pesar del desmantelamiento, por parte del estado, de grupos ilegales que controlaban el tráfico principalmente de coca, llamados carteles y del asesinato de algunos de sus líderes como en el caso del reconocido Pablo Escobar. (Rodríguez 2006, p. 307). Adicionalmente, la corrupción también existe, y ha estado presente desde décadas anteriores, y continúa permeando no solo a los miembros del estado sino también a las instituciones que deben velar por el bienestar de la comunidad en general, como la policías y defensorías estatales.

Ante todas estas situaciones, la mayoría de los ciudadanos comparten su desagrado ante la imposibilidad de tener una calidad de vida estable y segura (Comisión de estudios sobre la Violencia 1989, p. 205), pero generalmente no hace mucho al respecto en búsqueda de algún

cambio. En algunas universidades públicas, que en el caso de Bogotá son solamente tres, grupos de estudiantes se han manifestado de forma pacífica y violenta desde sus espacios de estudio, representando actos de denuncia y de reacción ante gran parte de los hechos mencionados hasta acá. Este tipo de manifestaciones han existido desde mucho tiempo atrás (Rodríguez 2006, p. 311) pero solo fue hasta este cambio de siglos que empezaron a ser más divulgadas a nivel nacional por los medios como la televisión y el incipiente internet. Dentro de las universidades mencionadas se destaca la Universidad Nacional de Colombia, reconocida no solo por estos actos simbólicos sino también por ser una con los mejores niveles académicos en Colombia por la calidad de su profesorado, la de sus egresados, su desarrollo investigativo y el consecuente nivel de exigencia para el ingreso a esta alma mater.

Por lo demás, durante la década anterior muchos ataques contra la población fueron perpetrados, lo que años adelante vendríamos a llamar “terroristas”, en los que elementos explosivos como bombas eran detonadas no solo en las zonas rurales, con, por ejemplo, el uso de minas antipersonas, sino también en las ciudades, movidos por ataques directos a entidades determinadas públicas y privadas como por venganzas personales o colectivas ante personas públicas como políticos o jefes militares. Como se puede evidenciar hasta el momento el panorama no era para nada alentador y ante todo esto los artistas en todos los campos, desde la música, la pintura y la literatura no podían ser indiferentes ante la realidad de Colombia y esto se evidenciaba específicamente en sus obras como se ejemplifica y explica en la siguiente parte de este marco teórico.

3.2. Contextualización literaria de *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004): desde la novela negra hasta el realismo degradado

Considerando los apartados anteriores, la violencia ha sido una de las constantes tanto de la historia de Colombia, como de la producción artística, y específicamente, literaria de los autores nacidos en este territorio. En el caso de Mendoza ocurre de igual manera, pero este autor recurre a distintas formas de acercarse a este tema, dentro de las que se ejemplificarán dos obras literarias a continuación.

3.2.1. La historia detrás de la ficción: historias reales desde la visión ficcional de Mario Mendoza

3.2.1.1. La narración con más reconocimiento, una de las primeras historias del género adaptadas al cine: *Satanás* (2002)

Este texto, es quizá el más reconocido del autor, puesto que le permitió ser el ganador del XVI Premio Biblioteca Breve otorgado por la editorial Seix Barral y fue llevado al cine en el 2007. Sin embargo, es también llamativo mencionar que la historia presentada en este libro esta basada en hechos reales, tanto desde su perspectiva como compañero de tesis, en la vida real, del personaje principal de su libro, Campo Elías; y luego como investigador después de la lectura intensiva de Mendoza respecto a una masacre perpetrada en Bogotá el 4 de diciembre de 1986, donde murieron más de 30 personas. Este hecho fue denominado *la masacre de Pozzeto* (por el nombre del restaurante en el que ocurrieron los hechos) como lo menciona el mismo autor en una de sus entrevistas (Flórez, 2020)

El personaje Campo Elías era un excombatiente de la guerra de Vietnam, que trabajaba como profesor de inglés, obsesionado con *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson (Mendoza, 2002, p. 251) No obstante, en la entrevista por Flórez (2020) y basado en su experiencia personal, Mendoza establece que este personaje no puede ser considerado un “serial killer” por la forma en la que llevo a cabo sus homicidios, puesto que, según el autor, fue una de las primeras personas a ser considerada para ser incluida dentro de la categoría de los “asesinos relámpago”, dentro de los que vendrían a existir mas ejemplos a partir de los años 90’s a nivel internacional, como en la masacre de Columbine, en Estados Unidos. Por tal motivo, Mendoza tuvo que reescribir su historia varias veces, hasta que, en los 90s, la publicación del libro *El adversario* de Emmanuel Carrère le permitió la construcción de este personaje y la publicación final de su historia en 2002 (Flórez, 2020).

Sin embargo, la historia de *Satanás* expone una versión ficcional de la historia de Campo Elías, y a su vez, las vidas de muchas personas más, habitantes de Bogotá, dentro de las que se destacan en su hilo narrativo tres: María, una joven trabajadora; Ernesto, el sacerdote; y, Andrés, el pintor que profetiza las desgracias y la muerte con sus pinturas. Estos cuatro personajes, son también narradores en primera persona, quienes exponen el transcurrir de la historia al lector con técnicas narrativas como la autorreflexión, los diálogos, y el uso de un diario.

3.2.1.2. Una novela con menor reconocimiento, pero no por esto menor valor crítico y literario: *Cobro de Sangre* (2004)

Dos años después de la publicación del libro descrito en la sección anterior, en *Cobro de Sangre* Mario Mendoza recurre nuevamente, no a una en específico, sino a muchas de las realidades del contexto colombiano de las épocas mencionadas en la primera sección de este marco teórico para incluirlas en su narración. Este novela cuenta la historia de Samuel Sotomayor, quien paso de ser un niño feliz que disfrutaba de la lectura de la Odisea que le había regalado su padre; a ser un niño huérfano, luego de que sus padres fueran asesinados por una de las Brigadas Especiales del ejército colombianos, que existieron en Colombia y durante los 70s, 80s y 90s, las cuales torturaban y/o asesinaban a intelectuales de izquierda, periodistas, líderes políticos y personas de cualquier ocupación que tuvieran cualquier tipo de idea “que les oliera a comunismo” (Mendoza, 2004, p. 37).

Samuel se va exiliado a donde sus abuelos fuera de Colombia, pero al regresar años más tarde e ingresa a la Universidad Nacional a estudiar sociología con el fin, no sólo de estudiar, en lo cual se destaca bastante, sino también de involucrarse en uno de los grupos radicales de izquierda que conformaban los estudiantes de la universidad, en especial de esta carrera. Estos grupos, como se explica en la primera parte de este marco teórico organizaban diferentes tipos de manifestaciones como cerrar vías cercanas al *alma mater*, marchar o protestar y enfrentarse hacia la policía. Empero, las intenciones de Samuel estaban más orientadas a la venganza de la muerte de sus padres al inicio de su vida y de la novela, por lo que su ingreso a estos grupos fue bastante premeditado.

Samuel influencia a sus compañeros, quienes pasan de ser un grupo de estudiantes revolucionarios a ser un grupo subversivo urbano (Mendoza, 2004, p.40) quienes organizaron un ataque en contra del ejército, luego de investigar quienes habían sido los responsables de la muerte de la familia de Samuel. No obstante, a pesar de las planeaciones de su venganza, en la ejecución de este hay daños colaterales y víctimas, con lo que no había contado en su plan inicial Samuel y esto cambia la perspectiva de la vida del este personaje principal.

Al igual que en *Satanás* (2002) la historia de Samuel se entremezcla con las historias de vida de personajes secundarios de la historia que juegan papeles importantes para su desarrollo.

Algunos de estos son: El comandante Altamirano (quien comanda la brigada y misión que acaba con la vida de sus padres), don Ezequiel y Eunice (dos personas con quienes compartió una parte de su vida) y tres mujeres con las que Samuel se relaciona a lo largo de la historia: Costanza, Rosario y Maritza (con quien interactúa por una situación más trágica).

3.2.2. Corrientes literarias evidenciadas en las novelas de Mario Mendoza

Mario Mendoza es un escritor contemporáneo quien, al igual que cualquier otro creador o artista a lo largo de la historia se adhiere a determinadas escuelas o movimientos literarios de acuerdo con las narrativas, lenguajes y temáticas desarrolladas en sus obras, por lo que a continuación se hace una introducción de cuatro de estas categorías.

3.2.2.1. Adaptación colombiana de la Novela negra a finales del siglo XX

El primer movimiento literario con el que se podría relacionar los textos de Mario Mendoza es novela negra, la cual se refiere a “aquella en la que el héroe es un detective solitario y vulnerable, cuyas acciones se despliegan en una sociedad urbana corrupta y criminal (Bados Ciria, 2006, p. 144). Con esta caracterización, se convertiría en el primer referente para los lectores de héroes incomprensidos, contrarios a los héroes románticos y valientes, personajes que se descubren a si mismos desde el encuentro desafortunado con circunstancias como el sufrimiento, las injusticias y la muerte, lo que crea un fuerte sentido de empatía con los lectores de este tipo de narrativas.

En este tipo de novelas, se da cuenta entonces no solo de un héroe incomprensido por la sociedad a su alrededor sino también de las sociedades contemporáneas y las costumbres de las vidas de las personas que viven en estos ambientes, dando la posibilidad a la literatura de exponer la verdadera naturaleza humana que en muchos textos antes había sido evitada.

3.2.2.2. Influencias del Realismo sucio, hiperrealismo y la introducción del realismo degradado

El realismo ha sido una corriente literaria que suele ser asociado a un medio artístico para canalizar heridas luego de momentos históricos como guerras, tragedias o situaciones

adversas de una determinada sociedad, exponiendo no solo el punto de vista de las personas que sufrieron por las situaciones mencionadas, sino también dando cuenta de la angustia y las crisis existenciales detrás de estas vivencias.

Teóricos como Lukács, han definido el realismo desde el arte, específicamente desde la literatura como “la particular síntesis que, tanto en el campo de los caracteres como en el de las situaciones, une orgánicamente lo genérico y lo individual” (Lukács, 1965, p. 14). Sin embargo, en la literatura colombiana este realismo ha tomado diferentes matices y uno de los más reconocidos a nivel internacional es el realismo mágico de Gabriel García Márquez, que también fue usado por diferentes autores del Boom latinoamericano.

Años después, el hiperrealismo hace su aparición en el plano literario, y, según autores de la Universidad de La Rioja como Olaya Fernández (2019), surge como respuesta al realismo mágico considerando que la realidad no puede ser narrada desde el distanciamiento, sino que es necesaria hacer visible la crisis de la sociedad moderna y posmoderna (p.142).

Por otra parte, es importante recordar que varios escritores latinoamericanos, como Pedro Juan Gutiérrez, en Cuba o el propio Mario Mendoza en Colombia, desde la segunda mitad siglo XX recurrieron al uso de estrategias narrativas del realismo sucio para articular sus textos. El realismo sucio es otro tipo de realismo, de alrededor de las décadas después de 1970, caracterizado por la sencillez e informalidad de su lenguaje al contar la vida de personajes similares a las personas de la vida real en ese contexto, que tradicionalmente no eran el foco de atención de las narraciones literarias anteriores. Esta corriente se puede definir como

un movimiento literario surgido en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX. Sus rasgos distintivos son la sencillez técnica, la narración breve, el carácter autobiográfico, la atmósfera marginal, la cotidianidad y la ausencia de héroe. Los máximos exponentes del movimiento son John Fante, Charles Bukowski y Raymond Carver, seguidos por coetáneos como Richard Ford, Aram Saroyan o Tobias Wolff, y por autores más contemporáneos como Chuck Palahniuk, David Foster Wallace o Ben Brooks (Mata, 2020 p. 32).

Algunas de las características más importantes del realismo sucio son condensadas por Barrientos (2013, p. 9-10) dentro de los que cabe rescatar el uso de personajes desesperados, con algunos rasgos de antihéroes, perdidos en la sociedad en la que habitan, narrados desde

su verdadera naturaleza, de quienes se cuentan, incluso, historias de escenas sexuales crudas, descritas de forma directa y poco adornada literariamente.

Sin embargo, Mendoza propone su propia versión de esta vertiente literaria, con lo que él ha denominado realismo degradado, para referirse a la decadencia de la sociedad desde temas como la violencia, el desplazamiento, la vida en las ciudades modernas, la marginalidad, el odio, la sexualidad y la traición. Según Mendoza (2009), el realismo degradado

trabaja hacia abajo [...] una belleza que no se sublima, sino de una belleza que penetra casi que, en la inmundicia, en lo que somos. Somos finalmente personas que mandan una cantidad de porquería en el sótano de una ciudad: materias fecales, orines, condones, mocos, todo eso de lo que la belleza no quiere saber, se trataría de construir una belleza humana y de reconocernos en esa transitoriedad, en esa materialidad efímera que somos y es un trabajo muy difícil porque de hecho el catolicismo y nuestra educación nos enseña a sublimar desde niños, entonces ir a contrapelo de eso, es muy difícil, no ha sido fácil (párr. 7).

De esta manera, y basados también en las palabras del autor en la misma entrevista (2009) del fragmento anterior, el realismo degradado que el autor propone se aleja del realismo sucio en tanto pretende no solo denunciar una realidad, sino que aspira a la construcción de una nueva belleza, más cercana a los postulados de la ciencia ficción y al hiperrealismo, pues ambas vertientes desde la anticipación del futuro por venir o en proceso de gestación, definiendo entonces al realismo degradado como una ciencia ficción latinoamericana, al estilo de *Fahrenheit 451* del reconocido Ray Bradbury.

3.3. Tejiendo relaciones literarias desde la transtextualidad de Genette

Partiendo de la premisa de que “el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura” (Barthes, 2003, p. 343), las corrientes literarias mencionadas en la sección anterior se interrelacionan de distintas maneras en las obras de Mario Mendoza y para identificar qué tipos de relaciones se establecen es necesario retomar los postulados del formalismo ruso, y lo que Bajtín denomina *interdiscursividad* en su texto *Estética de la creación verbal*, mientras que Genette considerando que este término era muy general, propondría para este tipo de interrelaciones el concepto de *transtextualidad*. Genette (1989:

9-20) definido como una macro categoría que incluye da cuenta de las relaciones existentes entre diferentes textos, las cuales clasifica en cinco tipos:

1. Tabla 1. Tipos de transtextualidad de Genette (1989)

Intertextualidad	Copresencia textual, muy frecuentemente la referencia o inclusión de parte de un texto en otro de forma más o menos patente
Paratextualidad	Conexión del texto con el entorno textual, principalmente editorial (cubierta, título, epígrafes, ilustraciones, prólogo, etcétera).
Metatextualidad	Relación esencialmente crítica entre un texto y sus metatextos.
Hipertextualidad	Vinculación que une al texto a otro anterior – hipotexto- en el que se basa por transformación o imitación.
Architextualidad	Ligazón del texto con las categorías generales (géneros literarios, tipos de discurso, modos de enunciación) de las que depende.

(Álamo, 2009, p.6).

3.4. Revisión literaria y filosófica de los conceptos: violencia, maldad y redención

Hasta el momento se ha hecho un acercamiento al tiempo y espacio en el que se escribieron y que sirvieron de inspiración a las historias dentro de las novelas *Satanás* y *Cobro de Sangre*, al igual que se presentaron las características de las estéticas literarias que permitieron las construcciones de sus narrativas, a ser relacionadas y ejemplificadas en el apartado de análisis. No obstante, antes de continuar a dicha sección, se hace necesario una caracterización de los tres conceptos a considerar para el presente trabajo: la violencia, la maldad y la redención desde postulados literarios y filosóficos.

3.4.1. ¿Existe una sola definición de violencia?

Aunque Colombia ha vivido años de profunda violencia en muchas de sus facetas, es preciso iniciar este apartado aclarando que la violencia es uno de muchos de los conceptos universales estudiados desde diferentes vertientes del conocimiento, como la paz, la solidaridad, la

maldad, entre otras. Por citar uno de estos estudios, de acuerdo con el neurobiólogo, médico y psicoterapeuta Joachim Bauer (2013) por muchos años se pensó que la violencia era resultado condiciones genéticas o es motivado por, lo que llamaría Freud en sus postulados desde el psicoanálisis, “un instinto de agresividad” (Bauer 2013, pp. 20-21).

Sin embargo, todas estas premisas han sido desmentidas con el paso de los años y diversos estudios al respecto alejándonos de un supuesto *obscurum humanum* (Bauer 2013, p. 14) y acercándonos más a la idea de la desigualdad y los conflictos sociales como el origen de la violencia, considerando las ideas de Darwin al creer que lo que motiva principalmente al ser humano es su necesidad de vivir en sociedad (Bauer 2013, p. 22).

Partiendo de estas ideas, la violencia entonces no sería una condición innata al ser humano, sino que, en nuestros tiempo podría ser considerada como el producto de una patología común colectiva (Borradori, 2013 citada por Bermúdez, 2013, p.69), lo que la hace un término difícil de encasillar dentro de una sola caracterización para todas las sociedades del mundo pues encierra distintas manifestaciones de la misma y distintas tipologías de acuerdo al contexto en el que se da, la forma en la que se ejerce y los responsables y afectados por la misma.

Por ejemplo, el filósofo y crítico cultural Žižek (2009) plantea dos tipologías de violencia diferentes y a su vez complementarias: primero, la violencia física (asesinato en masa, terror) y la violencia ideológica (racismo, odio, discriminación sexual) (p. 18). Y segundo, la distinción entre violencia subjetiva, violencia objetiva (también relacionada con la violencia sistémica, pero con la diferencia que no es atribuible a individuos concretos, es anónima) y la violencia simbólica (p. 19).

Ante la multiplicidad de tipos y subdivisiones existentes del término se imposibilita la idea de pensar en una definición universal de la violencia, aunque se si puede hablar de las características en común como lo es la agresividad de acuerdo con Bauer (2013, p.73) quien, desde la neurobiología y la medicina expone como las conductas agresivas aparecen más frecuentemente en personas sin vínculos sociales fuertes (p.74), que incluso son excluidas o humilladas por los otros.

Adicionalmente, otra caracterización de estos estudios presentados por Bauer (2013) en su libro *La violencia cotidiana y global*, señala por ejemplo que los hombres pueden presentar

mayor inclinación a actitudes y comportamientos violentos puesto que la testosterona en sus cuerpos contribuye a conductas de competencia y dominio, y por ende de mayor agresividad (p.84), mientras que las mujeres, ante estudios científicos del mismo campo científico de Bauer, son mas agresivas por ejemplo en contextos familiares pero poseen mayor tendencia a agresividades indirectas (p. 82).

Existen entonces posibles categorizaciones de la violencia, clasificadas de acuerdo con su origen y/o consecuencias individuales o colectivas. Por ejemplo, a continuación, se presentan tres tipos de violencia, relevantes para este estudio en tanto constituyen los tipos de violencia con los que se construirán las relaciones transtextuales del presente trabajo en el siguiente capítulo, de acuerdo con las clasificaciones de Genette (1989).

3.4.1.1. El origen y desarrollo de la violencia subjetiva

Este tipo de violencia es definida por Žižek (2009), como la que es ejercida por una persona o un grupo de personas, sean agentes sociales, individuos malvados, aparatos represivos y multitudes. En este punto, cabe hacer una aclaración entre la violencia y la agresividad, pues precisamente son términos muy cercanos, pero como se presentaba en párrafos anteriores, la violencia no es innata a la naturaleza humana, pero la agresividad si, lo es, como un instinto animal básico y necesario para la supervivencia de nuestros antepasados, que tanto antes como actualmente nos pone en peligro, pero es necesario entender que todo acto agresivo, por inhumano que sea, sigue una lógica oculta (Bauer 2013, p. 54).

Adicionalmente, la agresividad está vinculada al dolor, de acuerdo las reflexiones de Bauer (2013), basado en la exposición de experimentos sobre la agresividad, el dolor desencadena la agresividad y cuando esta no puede ser dirigida al causante de este dolor, se desvía a cualquier otra persona o cosa que este cerca (p. 57). Como es el caso del dolor producido por la exclusión social, que termina generando dolor en muchas personas, pero cuya afectación es principalmente subjetiva. La violencia se ejerce desde un ente exterior, pero el afectado de esta violencia, es quien sufre de sus consecuencias, que en la mayoría de las veces se convierte en agresividad, y en violencia provocada y circunstancial que puede ser expuesta inmediatamente o acumulada con otras malas experiencias trayendo consecuencias incluso peores, como, por ejemplo, en violaciones, suicidios, asesinatos y masacres, entre otras.

Este tipo de violencia también se podría interrelacionar con la violencia doméstica, que se puede ejercer de forma física o psicológica pero que se incluye dentro de esta categoría al ser de carácter íntimo, familiar e individual a pesar de ser un problema de muchas de las sociedades de América Latina y el mundo, y también estar complementemente relacionada con la siguiente tipología, la violencia de género.

Sea cual fuere la causa del origen de la violencia subjetiva, esta esta totalmente relacionada con los trastornos psicológicos, emocionales e incluso psiquiátricos de personas expuestas a condiciones adversas que generan reacciones violentas y agresivas en su ser, contra sí mismos, las personas a su alrededor e incluso contra su sociedad, afectando incluso a completos desconocidos alrededor de la persona afectada.

A este último fenómeno se le conoce como desplazamiento de la agresividad, según Bauer (2013) y se presenta cuando la agresividad se da en lugares y momentos considerados como equivocados, pues “la rabia del individuo irritado se suele volcar, a modo de sustitución, sobre terceras personas más débiles o que ocupan un nivel más bajo en la jerarquía social” (Bauer 2013, p.86).

3.4.1.2. La violencia de género en la sociedad colombiana y la literatura

Esta violencia se ha convertido en los últimos años en uno de los más reconocidos a nivel internacional, desde los movimientos feministas desarrollados en Estados Unidos en los años 60's del siglo XX hasta este momento, las denuncias y los trabajos en el campo de los estudios de género han ampliado la visibilidad de este tipo de violencia. Aunque la violencia de género, como su nombre precisamente lo establece, afecta a todos la variedad de géneros de identidad sexual existentes en la actualidad, gran parte de estos estudios de este tipo de violencia se han orientado a la violencia ejercida contra las mujeres, en tanto el rol que ha jugado históricamente en comparación con los hombres ha sido desigual y desbalanceado por mucho mas tiempo hacia el lado masculino.

Dentro de este tipo de violencia, como en los otros dos presentados en este apartado, la forma en que se ejerce puede ser tanto física como psicológica, incluyendo desde frases inadecuadas, insinuaciones sexuales inapropiadas, hasta golpes, violaciones e incluso la muerte, generalmente de formas violentas. Precisamente, la Organización de Mundial de la

Salud (s.f.) lo define como todos esos actos que pueden resultar en daños o sufrimientos para la mujer, incluyendo también amenazas, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en público como en privado.

El enfoque de este trabajo nos lleva a la mención de un ejemplo de la violencia de género, respecto a la formación y el desarrollo de una sexualidad responsable y sana, desde la individualidad y la sociedad; teniendo en cuenta que la violencia de género que se evidenciaba en estos años incluía tratos misóginos a las mujeres (Comisión de estudios sobre la Violencia 1989, p. 153), e incluso hasta violaciones, producto no solo de la poca importancia y dedicación a la educación sexual de los ciudadanos colombianos, por ser un tema tabú desde la visión de la citada religión católica, sino también influenciada por los ambientes violentos mencionados anteriormente (Comisión de estudios sobre la Violencia 1989, p. 150).

Los problemas psicológicos generados por estas situaciones y la fuerte influencia que los medios ejercían en la sociedad afectaban fuertemente el desarrollo psicológico y emocional de los habitantes de Colombia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, imponiendo a su vez estereotipos masculinos y femeninos en el imaginario colectivo y en el desenvolvimiento de su cotidianidad también.

3.4.1.3. La violencia política: de la realidad hacia la ficción

Con la violencia política quisiera referenciar brevemente a las violencias objetiva y simbólica de Žižek (2009) para relacionarlos con la caracterización del término política, en tanto se relaciona con las acciones violentas que muchas ocasiones es difícil atribuirles a personas en concreto, pero que existen y son evidenciadas desde la violencia cotidiana hasta el desarrollo de las sociedades desde sus organizaciones regionales y territoriales.

Sin embargo, en este caso se podría especificar en un caso específico respecto a la violencia política y este tiene que ver con la desigualdad en la repartición de recursos y oportunidades como una de las fuentes más dolorosas (Bauer 2013, p. 216) y frecuentes de dolor colectivo e individual, pues es indiscutible que los países pobres registran unos niveles de violencia más altos. Por tal motivo se afirma que esta situación guarda una estrecha relación con la predisposición a la violencia de los habitantes del territorio donde estas condiciones de

injusticia y desigualdad se presentan, presentando, por ejemplo, tasas de homicidios más altas. (Bauer 2013, p. 216).

Adicionalmente, vale recordar las palabras de Baudrillard (citado por Bermúdez 2013, p.158) respecto este término como una violencia simulada puesto que, más que de la pasión o del instinto, surge de la pantalla, en donde se halla en potencia y en los medios, que fingen grabarla y difundirla, pero que en realidad la preceden y la estimulan. Los medios se enfocan en esta violencia y también en los actos terroristas. Esto es lo que le confiere una forma moderna, y lo que, a su vez, hace imposible asignarle causas verdaderas (políticas sociológicas, psicológicas) (Baudrillard 2000, p.111). Como mencionaba anteriormente, se imposibilita el encontrar los verdaderos culpables de esta violencia desde, en este caso, la influencia de los medios en la construcción de este tipo de violencia.

3.4.2. Origen y características de la maldad

Este concepto ha sido estudiado desde diferentes campos del conocimiento como la Ética, la Filosofía y la Teología, y a su vez ha sido expuesto por diferentes artistas desde la pintura, la música y la literatura. En esta sección, se indaga sobre el posible origen del término y dos variables de este, como lo son la maldad individual y la maldad política.

Para esto, cabe recordar que la maldad tiene dos acepciones principales: primero, como una condición o característica de algo malo (en contraste con lo bueno) y segundo, como una inclinación a realizar actos que son considerados malos al afectar a una o varias personas, haciendo alusión a una ausencia de moralidad. Hannah Arendt (2014) profundiza aún más sobre el tema en sus escritos y caracteriza este concepto como un fenómeno superficial, de individuos que no raciocinan sobre sus acciones ni las circunstancias a su alrededor.

3.4.2.1. Los orígenes de la maldad

Inicialmente, el origen más común asignado a la maldad proviene de un sentido maniqueísta, de oposición entre lo bueno y lo malo, el cual es claramente evidenciado en buena parte de las religiones occidentales. Sin embargo, el sociólogo, filósofo, profesor y escritor Zygmunt Bauman (2011) ofrece cuatro postulados respecto al origen de este concepto, al que dedica todo un capítulo de su libro titulado *Historia de la maldad* (2011, p.173-201) en el que propone

que la maldad puede venir de tres lugares distintos (y en algunos casos complementarios): el interior de cada persona, desde el condicionamiento conductual, provocado por el contexto, y de un origen antropológico.

En el origen interno del mal, parte de las particularidades psíquicas (Bauman 2011, p. 179) estudiadas en individuos perpetuadores de actos crueles, con claras inclinaciones a la realización de actos crueles en contra de las otras personas. Por otra parte, en el origen de la maldad desde el condicionamiento conductual, personas “normales” se ven movidas hacia la maldad impulsadas por una o varias situaciones detonantes que los impulsan a este cambio comportamental (Bauman 2011, p. 180) y estos postulados han sido por escritores como Hannah Arendt en sus libros *Eichman en Jerusalén* y *The origins of Totalitarianism*, para quienes la maldad esta mediada y afectada por factores externos que influyen la vida de cada persona.

Finalmente, el origen antropológico de la maldad tendría que ver más con una automatización o normalización de la maldad o cualquier representación de la violencia luego de la que primera manifestación de estas se haya presentado. Como fue el caso de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (Bauman 2011, p. 195-196) Entonces las crueldades provocadas desde esta maldad no son destruidas con su aparición, sino que se reproducen en sí mismas, generan más maldad, tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

3.4.2.2. La maldad individual en las personas del siglo XX y XXI

John M. Steiner, citado por Bauman (2011, p.186) habló de una inclinación a cometer actos de violencia que puede estar durmiente dentro de ciertos individuos y que puede emerger repentinamente cuando los factores que le reprimían o controlaban dentro de sí, se debilitan o desaparecen. Sin embargo, Bauman consideraba que era un rasgo de unos cuantos, mientras que, más adelante Ervin Staub, citado por el mismo autor (p. 186), propuso que este rasgo está en la mayoría, o quizá en la totalidad de los seres humanos.

Entonces, la maldad individual da cuenta de un proceso interno, psicológico de una persona movida por factores familiares, conductuales, históricos o contextuales que generan en si un odio por algo, alguien o por situaciones que le causan dolor. Por ejemplo, en la soledad que vivimos en América Latina, entendiéndola como Octavio Paz (2015) la caracterizaría es la

sensación que todos los hombres han sentido alguna vez en su vida, en la que cada individuo se separa de los demás, una ruptura con el mundo, con el otro (p. 237).

Esta separación esta naturalizada en la mayoría de las personas, pero cuando su conciencia y materialización son mucho mas acrecentadas por rechazos o desadaptaciones a contextos personales se pueden llegar a convertir en el origen de un odio interno y hacia los demás que consecuentemente detonará la aparición de la maldad, su lenguaje, los pensamientos y deseos de herir a los demás y así mismo desde esta maldad.

Adicionalmente, como señala Bauer (2013), es importante mencionar que la maldad nace de los juicios de valor y la moral adscrita a ellos puesto que:

Los sistemas morales describen las normas según las cuales, las grandes concentraciones humanas regulan la vida en común. Forman parte de lo que se conoce con el nombre de "*Corporate identity*", es decir un rasgo fundador de identidad que caracteriza una organización. Quienes comparten costumbres, celebran los mismos rituales y fiestas y observan las mismas normas de convivencia, se encuentran dentro del invisible radio de acción de un mismo sistema moral, aun cuando no todos se conozcan personalmente. Los sistemas morales marcan el límite entre "nosotros" (el círculo cultural propio, interno) y "ellos" (los pertenecientes a un mundo desconocido, externo.) (p. 204).

3.4.2.3. La maldad política, un campo de destrucción invisible

Esta hace alusión a la muerte, destrucción y sufrimiento intencionados infringidos a personas que piensan o actúan diferente a los movimientos o estados que cuentan con el poder o recursos para hacerles daño (Wolfe, 2013, p.11) Sin embargo, esta maldad no solo tiene una afectación directa sobre quienes padecen las consecuencias de esta maldad, adicionalmente esta genera un efecto indirecto en sus victimas remotas, el resto de personas dentro de la sociedad donde se encontraban los afectados directos, creando desconfianza, y dudas tanto en las instituciones como en los principios morales que las rigen y bajo los que se comportan todos los seres humanos (Wolfe, 2013, p. 20).

Es evidente que, a lo largo de la historia, como también lo plantea Wolfe (2013), cada país desarrolla sus propias estrategias para afrontarlo y, efectivas o no, se puede afirmar que

ninguno de estos territorios ha logrado el equilibrio entre la indignación moral y la sabiduría práctica. Afirma Wolfe que “la modernidad no ha dejado a la maldad política sin garras, sino que ha puesto nuevas armas en sus manos” (p.33), y señala que algunas de sus manifestaciones como son: el terrorismo, la limpieza étnica, el genocidio y la tortura.

Allan Wolfe presenta brevemente cada una de estas, definiendo primero al terrorismo como la categoría más alta de la maldad política, en la cual, el uso de la violencia infunde muerte y destrucción contra personas inocentes, con el propósito de dar publicidad a una causa (pp. 34- 35), como ocurrió con el atentado del 11 de septiembre del 2001 en las Torres Gemelas, en Estados Unidos.

En una segunda instancia, la limpieza étnica se refiere a un fenómeno que ha existido por muchos siglos en la Historia, y cuyo propósito es eliminar tanto a las personas como a sus rastros sociales y culturales de un territorio en concreto, de acuerdo con Norman Nainmark, un historiador de la Universidad de Stanford (citado por Wolfe 2013, p. 36). Este tipo de maldad, teniendo en cuenta su historia y la cantidad de víctimas que produce, puede llegar a convertirse en el tercer tipo de maldad política, el genocidio, el cual es uno de los muchos tipos de maldad del mundo actual, se refiere a la matanza en masa de seres humanos, como la ocurrida en Europa en las primera y segunda guerras mundiales.

Finalmente, la última de las categorías mencionadas por Wolfe (2013), la tortura, se presenta orientada a un tipo más de venganza, pensado en el mal por el mal, denominado *counterevil* (p. 39) haciendo alusión a la violencia que se ejerce como respuesta a un ataque inicial, una respuesta en igual o mayor proporción a la recibida. Entonces, a pesar de toda esta caracterización, algo que aún aterroriza de la maldad política es la racionalidad de quienes la ejercen, contraria a la maldad individual que en ocasiones existe de manera inconsciente, pero que también se puede presentar con plena conciencia de esta.

3.4.3. La redención, el perdón o la compasión

El término redención ha sido generalmente vinculado con referentes religiosos, especialmente católicos y judíos sobre el Paraíso, el perdón y la resolución de los pecados, entre otros; pero este concepto va mucho más allá de estas ideas dogmáticas y moralistas inclinadas a la justicia y al ajuste de cuentas. Precisamente, por su carácter humano y al ser

un concepto vigente para la humanidad luego de tantos años de conflictos humanos por regiones e ideologías, este término entra en debate dentro de las reflexiones de la Filosofía y la Ética para ser definida como una promesa de revertir el sufrimiento y para terminar con las desigualdades y calamidades acontecidas a lo largo de la historia (Toscano, 2014 p. 56) por lo que es inevitable considerar la relación dialéctica, propuesta por Yosef Yerushalmi (citado por Toscano, 2014, p. 56) entre destrucción y redención.

Entre el Renacimiento y la Ilustración, *La estrella de la redención* de Rosenzweig (Toscano, 2014, p58) planteó una perspectiva del término desde una nueva conciencia del pasado, desde las ideas de la Filosofía, aunque aun fuertemente ligada a las connotaciones religiosas (cristianas y judías) del mismo. Mientras que, para los judíos, la redención está relacionada con la eternidad ya vivida, la anticipación es la principal característica de esta idea, donde la comunidad siempre está lista para el recibimiento del Mesías; para el cristianismo, la redención tiene un sentido más cronológico y no se encuentra en el presente sino en la promesa de un perdón, concedido gracias a la aparición y crucifixión de Cristo en la Tierra e incluso con la llegada de un juicio final (con el fin del mundo o con la muerte cuando la redención es alcanzada desde la bondad divina) (Toscano, 2014 p. 59- 61).

A pesar de sus diferencias ideológicas, la propuesta de Rosenzweig se fundamenta en el amor al prójimo como el eje de una construcción social en la que se logre la redención del mundo (Toscano, 2014 p. 71-72) lo que permite trasponer el término a campos de la sociología a la antropología para considerar el perdón, la restauración y la empatía como componentes claves en la búsqueda de una redención de errores tanto individuales como colectivos, como también lo propondría la iglesia católica en la biblia en su versículo: “No debáis a nadie nada, sino el amaos unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Romanos 13:8), dando al amor fraternal un papel fundamental en el desarrollo del concepto de redención humana.

Por otra parte, Fernández (2019, p. 170) habla de la compasión como un término bastante relacionado a la redención, en tanto ambos suponen una apertura hacia la intersubjetividad y propician el encuentro entre una alteridad que se capta, pero también se manifiesta desde su dimensión doliente. Y así, desde el análisis filosófico y fenomenológico propuesto por Fernández este se relaciona con la compasión o el perdón, pero se aleja de la misma en tanto la compasión es otorgada por la víctima de un acto violento o de la maldad de alguien más,

mientras la redención puede ser alcanzada tanto por el mismo medio de la compasión, como por un acto mucho más individual, personal e incluso auto otorgado. Así, en este punto es válido reafirmar que no se deja de lado la alteridad como identificación colectiva y, según Fernández (2019):

La fenomenología muestra que tenemos la potencialidad de abrirnos intencionalmente hacia el padecimiento de otra persona, de compadecernos y solidarizarnos con ella, y esto sucede en virtud de la 'aprehensión analogizante' que, para Husserl, es la primera peculiaridad de la experiencia del otro. El otro no es yo, pero lo percibo como análogo a mí, dotado de una estructura sensorial, corporal y cognitiva similar a la que yo tengo, y esa captación de alteridades semejantes a mí, afines a mí, es condición de posibilidad para la constitución de un mundo común, para el surgimiento del ser-con-otros (p. 183).

El perdón, la compasión y la redención son términos reconocidos y usados actualmente no solo desde la Filosofía, la Ética o en este caso la literatura, sino que también hacen parte de la transformación histórica de muchas de las sociedades humanas actuales. En el caso de Colombia, un concepto esperado y considerado dentro la restitución de las memorias y el fin de la impunidad de muchos casos que luego de la firma de un acuerdo de paz en el año 2012 han salido a la luz y se han ido esclareciendo. Por este motivo se reivindica el valor de la redención desde un carácter tanto histórico, como dogmático y a su vez social y colectivo lleno de significado a la hora de ser analizado en una obra literaria como las de Mario Mendoza.

4. Desarrollo y análisis

Partiendo de todos los conceptos presentados en el marco teórico y a la luz de los objetivos para este trabajo, en el presente apartado se analiza e indaga sobre las relaciones entre la ficción y la realidad en el tratamiento de los conceptos de violencia, la maldad y la redención en dos de las primeras novelas del escritor bogotano Mario Mendoza, como parte central de este trabajo.

4.1. Las violencias cruzadas en las novelas de Mario Mendoza

La violencia es el primer concepto por analizar en este capítulo, pero desde una visión general, tanto del contenido, la narrativa, los personajes, como del cronotopo en el que se desarrollan las historias. Desde estos elementos se puede evidenciar, desde un principio, que la violencia es un común denominador de las dos obras seleccionadas para este trabajo y, por este motivo, es posible entrever varias relaciones entre los diferentes tipos de violencia presentados en el marco teórico. Precisamente estas lecturas e interconexiones son explicadas a detalle en la presente sección.

Las violencias prestadas por Mendoza se evidencian en una serie de relaciones interpersonales tejidas por el autor,

donde un sujeto inflige dolor a otro y donde un sujeto padece el daño que otro le produce se define como 'violencia'; pero también señala, desde una perspectiva bastante pesimista, Sartre sostiene, que todo encuentro con la alteridad externa a la conciencia se manifiesta primero como violencia. Esto es así porque la propia conciencia, el ser-para-sí, se da al sujeto como un campo infinito de posibilidades, vivencias y elecciones libremente tomadas; sin embargo, cuando el sujeto que yo soy comparece ante la mirada ajena ese plano de libertad queda automáticamente cancelado, anulado por aquel que solo percibe mi exterioridad corpórea y que me observa como un objeto más del mundo: "mi conexión fundamental con el otro-sujeto debe poder remitirse a mi posibilidad permanente de ser visto por otro", y someterse a ese régimen de visibilidad es una experiencia traumática porque los ojos del otro me

alienan, me captan como trascendencia trascendida: Mi posibilidad se convierte fuera de mí en probabilidad (Fernández 2019, p. 178).

Por lo que se hace necesaria determinar las conexiones entre elementos literarios como los narradores, personajes y sus relaciones transtextuales con la violencia en las novelas de Mario Mendoza.

4.1.1. La construcción de la violencia subjetiva desde las relaciones metatextuales e hipertextuales en las historias de vida de los personajes de Mario Mendoza

Primero, partiendo del libro *Satanás* (2002) y el análisis de los personajes, que al mismo tiempo son narradores de esta historia, es posible afirmar que cada uno de los tres personajes viven la violencia desde una perspectiva diferente, pero todos en mayor o menor medida, son víctimas de esta. Por ejemplo, la violencia subjetiva y la maldad individual se interrelacionan en el personaje principal, Campo Elías, como resultado de su historia familiar y su participación en la guerra de Vietnam, sumado a la conciencia de la injusticia y las desigualdades económicas, sociales y de género a su alrededor. Todo esto le llevó a desarrollar sentimientos de profundo odio y agresividad por sí mismo y por las personas a su alrededor, comenzando por el desprecio y distanciamiento de su propia madre. Sus actitudes y sus pensamientos condensados en su diario dan cuenta de estas violencias y maldades individuales y son parte de los recursos con los que se narra esta historia, al decir, por ejemplo:

OCTUBRE 30: Estoy harto de todo. Mi vida no tiene ninguna esperanza. Ya es tarde para hacerme ilusiones. Detesto la existencia que llevo, no hay nada alrededor mío que me entusiasme, que me dé confianza en el futuro, que me obligue a luchar para salir de los infiernos. Estoy sufriendo de depresiones agudas que me obligan a encerrarme en mi habitación durante horas. Cuando estoy frente al espejo sólo veo un pedazo de mierda (Mendoza 2002, p. 136).

Entonces se presenta una relación de metatextualidad sobre la vida de este personaje, descrita en su diario y los sucesos que vivió narrados en esta novela, convirtiendo al diario de este personaje en un metatexto dentro del mismo. De esta manera, es posible comprender que Campo Elías es, al mismo tiempo, víctima y victimario de varios tipos de violencia. Primero, víctima pues sufre de un fuerte rechazo social que lo lleva a la depresión, al no sentir

manifestaciones de amor o de bondad de su familia, pues su padre se suicidó siendo el muy pequeño y esto, a su vez, le impidió acercarse a su mamá pues la culpaba de ser parte de las razones que habían llevado a su padre a quitarse la vida. Y esto ejemplifica la idea presentada por Bauer (2013), en la que, desde estudios sobre la memoria neurobiológica de la agresividad, los recuerdos de infancia constituyen una de las predisposiciones para el desarrollo de una personalidad violenta como la de Campo Elías (p.88).

Todo esto, sumado con los traumas de violencia que dejaron en sus recuerdos la experiencia de haber participado e incluso asesinado personas en la guerra de Vietnam, que para Bauer (2013) conforman la segunda predisposición a la agresividad, lo que él denomina “experiencias en la vida que activan el aparato de la agresividad”(p.87), llevaron a este personaje a convertirse en un ser trastornado psicológicamente y exteriorizar todas estas emociones matando a varias personas a su alrededor, como a su estudiante de inglés, la madre de esta, y las personas a las que indiscriminadamente decidió matar en el restaurante Pozzeto, para luego terminar quitándose la vida. Sin embargo, es preciso aclarar que esta predisposición deja en los individuos huellas emocionales que, en el caso de este personaje se fueron acumulando desde su infancia hasta llegar a estallar como se evidencia en el capítulo final de la novela de Mario Mendoza.

El escritor colombiano presenta de esta manera un personaje que vendría a ser catalogado dentro del grupo de los llamados asesinos itinerantes, nombre que apareció alrededor de los noventa porque, desafortunadamente, muchos más casos de asesinatos masivos y repentinos surgieron en estas décadas en muchos países tanto de América del norte y del sur; como el mismo autor los denomina: *spree killers* (Florez, 2020, 3:09). Personajes tanto en la ficción como en la vida real donde las personas con trabajos y rutinas regulares, como Campo Elías, llegaban a extremos de lastimar e incluso de matar a otras personas, como un sistema de auto redención sobre el que se ahondará más adelante en este mismo capítulo, en el apartado correspondiente a este término.

Del mismo modo María, también es víctima y victimaria de varios de los tipos de violencia propuestos en este trabajo, pero en proporciones diferentes y con desarrollos distintos a los de Campo Elías, dando a entender como el autor resalta la diversidad de los habitantes de Colombia, pero a la vez denunciando en cada uno de los diversos contextos donde la violencia se presenta.

La violencia subjetiva se puede observar desde la afectación que María sufre por parte de la sociedad en la que creció, primero con la desintegración de su familia que será explicada con mayor profundidad en la sección 4.3.1., luego con la violencia de género de la que es víctima de diferentes formas y también expuesta en el siguiente apartado de este desarrollo. Y son ambas circunstancias las que la llevan a tomar las decisiones tanto buenas como malas de su vida, las que la transforman momentáneamente en la narración de víctima a victimaria cuando decide tomar venganza contra quienes abusaron de ella (Mendoza, 2002, p.150- 151), es decir que, movida por el odio, recurre a responder violencia con violencia, pero a diferencia de Campo Elías, su respuesta violenta fue solamente con quienes abusaron de ella, no contra toda la sociedad, por lo que esta relación entre los dos personajes mencionados, los une en tanto son víctimas y victimarios de violencias subjetivas en ambos casos, pero con desarrollos y desenlaces diferentes ante sus circunstancias, pero igualmente movidos por deseos de venganza y justicia por mano propia.

Adicionalmente, desde los personajes mencionados, pero considerando en especial a las víctimas del asesinato perpetrado por Campo Elías, se puede evidenciar como en la contemporaneidad ficcional en la que se desarrolla la historia (basada en muchos hechos que ocurren en la realidad), la violencia permea en todas las clases sociales, tengan o no la culpa de la violencia subjetiva que, desafortunadamente, muchas personas viven a diario en ciudades latinoamericanas como Bogotá y de esta manera el autor recrea relaciones intertextuales entre la realidad y la ficción, aludiendo a una trágica historia como fue la masacre de Pozzeto para recrear y compartir la trágica historia de Campo Elías, no con el fin de redimirlo de sus actos, sino exponiendo al público los posibles motivos que personas como él pueden tener para cometer estos crímenes.

Por otra parte, en *Cobro de sangre*, la violencia subjetiva se desarrolla en distintos personajes, pero especialmente en su protagonista, Samuel Sotomayor, para quien los actos violentos de su vida son inducidos por la venganza ante daños personales, más que por la conciencia social de daños hechos a más personas, aunque precisamente esta perspectiva se ve modificada en el desarrollo de la historia con los acontecimientos de esta. En este caso, una similitud con el personaje principal de *Satanás* sería el hecho de ser víctimas de traumas familiares en su infancia, lo que activaría su “memoria de la agresividad” en términos del neurobiólogo y médico Bauer (2013, p. 88).

Adicionalmente, en el desarrollo de la historia de Samuel Sotomayor, luego de haber llevado a cabo su plan de venganza, este personaje recurre a la negación de la propia vida para crear otro personaje llamado Efraín Espitia, nombre con el que intentó iniciar y llevar otra vida, aunque fuera imposible pues las decisiones de Samuel lo llevarían a pagar las consecuencias de sus actos en su “vida pasada”, es decir en su vida como Samuel. En repetidas ocasiones, Samuel, como Efraín y como Samuel, tuvo que recurrir a la violencia, pero generalmente fue impulsado por la respuesta a una manifestación violenta en su contra como ocurrió por ejemplo cuando estaba en la cárcel y algunos de sus compañeros lo atacaron por órdenes del coronel Moncada (Mendoza 2004, p.182-183).

Además, en el primer capítulo del libro, como en el último se evidencia como Samuel no era un ser violento por naturaleza, sino que su violencia subjetiva había sido el resultado de las circunstancias de su vida después del asesinato injusto de sus padres, por ser no solo profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sino también militar en el Partido Comunista, por lo que recibieron varias amenazas y finalmente fueron asesinados a sangre fría frente a los ojos del pequeño Samuel (Mendoza 2004, 22-24).

Hasta el momento se puede identificar como la violencia subjetiva de tres de los personajes principales de *Satanás* y *Cobro de Sangre* de Mario Mendoza, desarrollan este tipo de violencia influenciados por las marcas de sus contextos, de traumas infantiles y de circunstancias adversas en la vida, más que por rasgos innatos o genéticos. La formación de una violencia subjetiva se da entonces desde el cronotopo violento en el que Mendoza incluye a sus personajes, aludiendo desde una intertextualidad a la realidad de Colombia a finales del siglo XX, haciendo uso a su vez de las relaciones metatextuales, según Genette (1989), entre los dos meta-textos que dan cuenta de violencias subjetivas por medio de técnicas narrativas como la inclusión del diario y de cartas en la narración. Sin embargo, es preciso reconocer que esta no es la única violencia evidenciable en estos elementos, pues las violencias de género y la política, expuestas a continuación, también hacen parte de estas novelas.

4.1.2. Ejemplos de violencia de género en tres personajes de Mario Mendoza y sus marcas de intertextualidad con el realismo degradado.

Continuando este análisis con el personaje de Campo Elías, de *Satanás* (2004), aparte de la violencia subjetiva mencionada anteriormente, este personaje sufría y su vez ejercía la violencia de género. Primero, de manera auto impuesta basado en sus relaciones con las mujeres a su alrededor y sus prejuicios y experiencias con ellas; pero a su vez, esto generó en Campo Elías una fuerte represión sexual, que da cuenta de las consecuencias que traen no solo los resultados de la exclusión social, sino también las de la falta de la implementación de un sistema de educación sexual y psicológico sano para la ciudadanía de cualquier sociedad en la contemporaneidad, como posiblemente Mendoza exponía con la presentación de sus personajes y sus múltiples historias.

Segundo, su violencia en contra del género femenino era ejercida y visible para el lector por la forma en que interactuaba con la mayoría de las mujeres a su alrededor, por ejemplo con su mamá a quien llama bruja (Mendoza 2002, p. 253), y a quien dice detestar en una conversación con un padre (Mendoza 2002, p. 138); o con una mujer a la cual le pagó por favores sexuales, pero con quien, finalmente, no logró intimar según su testimonio, por su manía por la asepsia (Mendoza 2002, p. 123- 124) descrita en sus entradas en el diario. Usando esta misma técnica narrativa, Campo Elías contaba de otras experiencias con amigas y compañeras de la universidad, quienes finalmente terminaban por molestarle por su arribismo, su actitud capitalista, sus conversaciones banales y su maquillaje, entre otras cosas (Mendoza 2002, p. 122).

Adicionalmente, otro ejemplo de estas relaciones puede ser evidenciada al final de la novela, cuando antes de asesinar a Martina, su estudiante de inglés de solo 14 años se masturba cerca de ella y le dice con rabia y desprecio sobre las mujeres “Putas, perras, todas son iguales” (Mendoza, 2002, p. 262) Con este tipo de conductas se ejemplifica entonces una conducta agresiva que Bauer (2013, p. 74) precisa ser más frecuente en personas con ningún vínculo social o interpersonal como era el caso de Campo Elías, confirmando así uno de los muchos casos que demuestran que la falta de aceptación tiene una estrecha relación con la realidad social en la que se ven inmersas las personas.

Por otra parte, en este mismo libro, otro de los personajes relevantes llamada María sufre de violencia de género propiciado principalmente por su aspecto, por ser retratada por el autor

como una mujer bonita, de rasgos agradables a la vista, que tiene que escuchar comentarios inescrupulosos por parte de sus clientes, en el primer capítulo de la novela, por ejemplo, como se evidencia en la siguiente situación:

El carnicero se inclina hasta quedar acodado en el mostrador de baldosín, muy cerca de ella, y le dice en voz baja:

—Con ese culo bien administrado, mamita, usted estaría viviendo como una reina.

—Respéteme, don Carlos.

—Es la verdad, usted está cada día más buena (Mendoza, 2002, p. 13).

Lo que ejemplifica no solo la violencia en el trato sino también en el lenguaje usado por el personaje del carnicero, siendo un claro ejemplo del realismo degradado que construye Mario Mendoza con su narrativa y de cómo este realismo sirve como medio para dar cuenta de algunos de los imaginarios socialmente establecidos sobre los géneros, donde la mujer debe aceptar tratos inadecuados de los hombres solo por verse bien. Sin embargo, este es un ejemplo leve de esta violencia de género, pues más adelante, María también es violada en esta narración (Mendoza, 2002, p. 113), por el simple hecho de ser agraciada físicamente y tomar un taxi una noche en la ciudad como veremos en el fragmento analizado a profundidad más adelante en el apartado sobre el análisis de la maldad individual.

En contraste con todo lo mencionado hasta este punto, con María de *Satanás*, presenta una relación intertextual con los personajes femeninos de *Cobro de Sangre* (2004) en tanto son las mujeres las principales víctimas de este tipo de violencia. Las tres mujeres con las que Samuel interactúa emocional y sexualmente a lo largo de su historia terminan en la prostitución, como es el caso de Costanza y Rosario, o ejercen esta ocupación como en el caso de Maritza. Las tres comparten, en distintos momentos de la historia, un cariño especial por Samuel, pero el mismo hecho de haber estado con él, sumado a las decisiones personales de sus vidas las llevaron a terminar ejerciendo este trabajo, como le explica Costanza en una carta que le envía a Samuel mientras él está en la cárcel. Un escrito lleno de desprecio y culpa, en el que le confiesa como, luego de haber hecho plan de venganza con la realización de un ataque terrorista, tuvo que recurrir al trabajo sexual ante el hambre y la desesperación huyendo de las autoridades, para luego ser parte de trata de blancas en Panamá y finalmente

llegar a la determinación de acabar con su vida luego de enviarle ese mensaje a Samuel como se evidencia a continuación:

Creí que eras un tipo inteligente y capaz. Pagué muy cara la confianza que deposité en ti [...] Eres un ser despreciable y asqueroso. Un traidor. Antes de suicidarme, porque ya no puedo más, me he asegurado de que esta carta te llegue hasta la penitenciaría donde estas recluido. Te deseo lo peor. Eres una mierda, un hijoeputa completo. Ojalá sufras bastante antes de morir (Mendoza, 2004, p. 210-212).

El realismo sucio, o la adaptación colombiana de Mario Mendoza, el realismo degradado crea una relación de architextualidad con las historias de muchos de los personajes, en especial de las mujeres, quienes son fuertemente degradadas, maltratadas, heridas y asesinadas en la gran mayoría de las historias tanto en *Satanás*, como en *Cobro de sangre*. El tipo de lenguaje usado para hacer referencia al muchas de las mujeres por parte de los personajes masculinos es generalmente degradante y atacante, en la que el victimario es el hombre, pero también la sociedad que lo avala, y la víctima es el género femenino representado en los personajes como María, Costanza o Rosario, quienes terminan usando ese mismo lenguaje grosero y denigrante para hablar de sus acosadores o de quienes las llevaron por momentos en la vida que nadie quisiera tener que vivir, como el matar a asesinar al violador, la prostitución e incluso el suicidio.

En las historias de las mujeres incluidas por Mario Mendoza en sus obras es común encontrar escenas sexuales crudas, descritas de forma directa y con poco decoro literario, lo que hace pensar su architextualidad con el realismo sucio, antecesor del realismo degradado propuesto por el autor colombiano.

4.1.3. Relaciones metatextuales entre las violencias ideológicas, políticas y el realismo degradado

Finalmente, pero no menos importante, la violencia ideológica y política son constantes en las dos novelas de Mario Mendoza analizadas en el presente trabajo. Por ejemplo, la ausencia del estado ante las desigualdades de los habitantes de un territorio, desplazamiento forzoso de las personas por la guerra que viven los lugares rurales que habitan, la falta de interés por el bienestar físico y mental de los ciudadanos, al igual que el completo abandono por la

consideración y búsqueda de una calidad de vida digna para todos son las pruebas de estas violencias tanto en la realidad como en la ficción.

Sin embargo, partiendo de la ficcionalidad y las historias narradas en *Satanás* (2002), por ejemplo, el personaje de María sufre por la violencia política por la desintegración y desaparición de su familia, en el Amazonas colombiano por una toma guerrillera al pueblo donde vivía con su padre, madre y hermana (Mendoza 2002, p.81-82). De igual manera, por este hecho sufre, como muchos colombianos lo han hecho en la realidad, de desplazamiento forzado de una zona rural como son las poblaciones en el Amazonas colombiano a la ciudad, en la que con desamparo total por parte del estado y el sufrimiento ante las dificultades padecidas, traen como consecuencias directas una desigualdad social, económica y cultural puesto que las condiciones mencionadas no le permiten a María poder estudiar, que era su sueño y el de millones de niños y adolescentes que han tenido que vivir esto en carne propia con sus familias durante las últimas décadas.

Asimismo, la violencia política hace su aparición en el caso de Campo Elías, puesto que su salud mental no es solo el resultado de un mal manejo de la salud emocional y psicológica de muchos colombianos como él, sino, específicamente, el desamparo ante personas víctimas de la violencia por parte del estado, en este caso, después de mandarlo a pelear en la guerra de otro país, como lo fue la guerra de Vietnam.

Con estos dos personajes, Mendoza no solo crea otra relación intertextual entre sus personajes ficticiales y la realidad de muchas personas en los países que sufren de esta violencia política como Colombia, sino que también a partir de la presentación de estas historias de vida crea una especie de denuncia literaria desde la alusión a la desafortunada realidad de millones de personas alrededor del mundo.

Adicionalmente, la violencia política, más orientada a la parte simbólica e ideológica de esta, se presenta de una forma complementaria en esta novela desde el cronotopo, pues el contexto violento en el que se desarrolla la trama da a entender también como la ciudad es violenta con sus habitantes. Lo que ocurre igualmente en *Cobro de sangre*, donde la ciudad se presenta de una forma sombría, como reflejo de lo que sentía Samuel al haber perdido a todos sus seres queridos y al deambular en las calles del centro de Bogotá y algunas zonas de tolerancia, como se muestra en el siguiente fragmento.

Y entonces, muy lentamente, Samuel empezó a beber licor desde el mediodía en adelante. Vagabundeaba de aquí para allá por las calles del centro de la ciudad durante una hora o dos, se tomaba unas cervezas para acompañar la hora del almuerzo (única comida que ingería en el día) y en las horas de la tarde andaba de tienda en tienda y de taberna en taberna pidiendo pequeñas copas de aguardiente. Bebía callado, en un rincón del local, sin mirar a nadie, sin entablar conversaciones insulsas, sin preguntar nada [...] Después de las seis de la tarde se quedaba en el barrio Santa Fe, en la zona de tolerancia, entre prostitutas, chulos, beodos, ladrones y putañeros de la peor calaña. Se sentía a gusto entre ese tipo de gente, eran como él, marionetas de un destino negro y funesto. Jamás se había sentido bien en locales lujosos para personas adineradas. Había algo que le disgustaba en esa opulencia insultante, en esa seguridad que otorgaba la riqueza, en esa hilaridad hueca y banal (Mendoza 2004, p.298-299).

Esta caracterización metafórica e hiperreal de las personas de ciertos grupos de la sociedad y ubicados en ciertas zonas específicas de la ciudad, al igual que la presentación de las violencias padecidas por los personajes, crean relación metatextual con las dos violencias mencionadas antes (subjetiva y de género) con el realismo degradado, planteado por el autor colombiano, reflejando la belleza en el odio, la marginalidad y la cotidianidad que Mendoza propone resaltar, pues como dice el mismo fragmento, Samuel se encuentra a gusto entre prostitutas y ladrones, encontrando su lugar en el mundo en lo que socialmente se considera lo peor de la misma.

Por este último aspecto, se podría afirmar también que Mendoza crea una intertextualidad entre realidad y ficción desde el uso de personajes muy cercanos a la realidad de grandes ciudades como Bogotá, de los que generalmente no se hablaba, pero no por ello no existieron desde tiempo atrás.

De la misma manera, se teje puede entrever una relación de architextualidad, de acuerdo con las categorías de Genette, desde los modos de enunciación usados en estas narraciones, el uso de un lenguaje bastante violento y crudo nuevamente, como ocurría en ejemplos anteriores. Esta relación es visible con el uso de palabras obscenas en diálogos, como en el diálogo entre María y uno de sus clientes, presentado en la sección de la violencia de género, y por descripciones de escenas crudas, características del realismo degradado, como los aludidos en los diarios de Campo Elías en *Satanás* o en *Cobro de sangre* con la despedida en la carta

que Costanza le escribió a Samuel Sotomayor (Mendoza 2004, p.212) y también en algunos de los diálogos que ocurren en la cárcel, mientras Samuel paga una condena y es acosado por uno de sus compañeros conocido como “Tarzán”, por ejemplo al decir:

- Toda la cárcel dice que tu eres una mujercita asustada y yo creo que tienen la razón.
- Ya le repetí varias veces: yo no soy marica. Déjeme en paz.
- Si lo eres, pero tienes miedo de aceptarlo. Por eso me encargaron que te enseñara. Vamos a pasar un buen rato juntos.
- No se me acerque.
- Vas a ver cómo es de rico. De ahora en adelante tú y yo seremos inseparables y te convertirás en mi noviecita preferida (Mendoza 2004, p. 178).

Hasta este punto, las violencias tanto subjetivas, de género y políticas o ideológicas se interrelacionan con el realismo degradado, creando relaciones entre la realidad colombiana y la sociedad ficcional que Mendoza plantea desde el cronotopo en el que inserta a sus personajes y la forma en que estos interactúan y se desenvuelven en situaciones más comunes de lo que se quisiera, desafortunadamente. Estas relaciones entre el texto literario y las categorías o movimientos literarios es lo que Genette denomina architextualidad, como se ha evidenciado a lo largo de este desarrollo entre el cronotopo de Mendoza y la realidad colombiana de finales del siglo XX.

Muertes, torturas, maltratos, feminicidios, violaciones y agresiones físicas y verbales recrean un espacio violento tanto en buena parte de la historia de Colombia como en las historias de vida de algunos de los personajes principales y secundarios tanto de *Satanás* como de *Cobro de Sangre* como lo son Campo Elías, María en el caso del primer libro y Samuel Sotomayor, Costanza y Rosario, en el segundo.

Sin embargo, es preciso señalar que la violencia es un concepto atado intrínsecamente a la especie humana, como muchas más especies en la tierra y considerando la agresividad como una de sus características principales, puesto que esta misma cumple una función de regulador social, de acuerdo con Bauer (2013, p. 215) por lo que debe estar a nuestra disposición cuando sea en especial, en términos biológicos especialmente al momento de defendernos y dependiendo de como esta agresividad sea presentada, puede desempeñar una función constructiva o destructiva, y es en este último caso en el que abriría el espacio

para la violencia tanto individual como colectiva, tal como lo presenta Mario Mendoza con el desarrollo de los personajes analizados hasta este momento.

4.2. El desarrollo de la maldad en *Satanás* (2002) y *Cobro de Sangre* (2004)

Gracias a la información recopilada y expuesta en el marco teórico y el análisis de la violencia en las dos novelas del escritor bogotano Mario Mendoza, es posible afirmar que, la maldad esta intrínsecamente vinculada con la violencia y la redención, como causa y consecuencia de estas, respectivamente. Este capítulo determina algunos ejemplos de estas relaciones intertextuales entre estos conceptos y las obras de Mario Mendoza, desde dos clasificaciones principalmente: la maldad individual y la maldad política.

4.2.1. Maldad individual: la lucha entre el bien y el mal

En *Satanás* (2002) la lucha entre el bien y el mal no solo se libra en el interior de Campo Elías, su protagonista, sino que también se evidencia en los otros personajes. Empero es un binomio que indiscutiblemente se evidencia desde los mismos nombres escogidos por el autor para sus personajes y libros. Por ejemplo, los nombres Satanás y María tienen se relacionan con la biblia de la religión católica representando precisamente los dos opuestos: Satanás, el mal, la maldad, el contrario a Dios y María la madre de Jesucristo en el nuevo testamento, la inmaculada. De esta manera, la biblia se convierte en un hipotexto desde el que Mario Mendoza se basa para imitar y aludir al diablo y a la virgen María desde construcciones de personajes modernos como Campo Elías y María, respectivamente.

Adicionalmente, el enfrentamiento entre el bien y el mal se ejemplifica no solo en los personajes sino también la historia de los mismos, por ejemplo en *Satanás* con María, quien ante su situación socioeconómica y la imposibilidad de acceder a la educación tiene que trabajar largas jornadas vendiendo tintos (Mendoza, 2002, p. 14) o puede tomar otras vías ilícitas para conseguir mucho más “fácilmente” el dinero para poder estudiar, ayudando a dos personas más robando hombres adinerados quien llevados por el aspecto físico de María, quien con tan solo 19 años los seducía para luego drogarlos y permitir que sus cómplices terminaran los robos. Y es precisamente el acudir a estos actos de maldad que desafortunadamente para ella terminan en su violación mencionada en la sección anterior,

una noche luego de drogar con escopolamina a quien sería el último de sus clientes luego del horrible crimen del que ella fue víctima, siendo virgen.

Igualmente, otro de los personajes y narradores de *Satanás* llamado el padre Ernesto, cae en el “pecado de la carne” al tener relaciones sexuales con su asistente Irene siendo un sacerdote por lo que finalmente decide abandonar sus hábitos. Sin embargo, en este caso la maldad, creada por su pecado en contra de sus creencias espirituales se transforma en felicidad desde la materialización de sus deseos carnales, los cuales había tenido gran parte de su vida, con lo que el autor demuestra un contraste en la idea de maldad desde la religión católica y la maldad en la realidad de personas con deseos corporales como los experimentados por el padre Ernesto.

Con estos hechos, el personaje del padre Ernesto también contrasta con Campo Elías quien, viviendo en un contexto intrafamiliar complejo luego del suicidio de su padre (Mendoza, 2002, p. 126-127) y la relación violenta con su mamá, a quien despreciaba y culpaba por lo ocurrido con su padre, desarrolla tendencias a la violencia y la agresividad en contra de las demás personas y su principal deseo corporal es estar alejado de ellas. Claramente Campo Elías se ve afectado en muchos aspectos más de su vida desde su entorno familiar hasta su experiencias y traumas de la guerra de Vietnam, y su regreso luego de esta a Colombia, como, por ejemplo, en su dificultad de relacionarse con otras personas y con los conflictos con su propia sexualidad.

La unión de muchos conflictos internos, tanto en la vida real como en la ficción, llevan a Campo Elías a tomar las decisiones que toma y que desembocan en el asesinato de varias personas, que exactamente en la vida real fueron 29 personas. Sin embargo, en el caso ficcional imaginado y expuesto de esta situación por Mario Mendoza, Campo Elías acaba con la vida de personas con historias y sufrimientos propios, como María, el padre Ernesto o como su estudiante de inglés, quienes también fueron sus víctimas, lo que lleva al lector a la reflexión no solo de un hecho ficcional sino también de la realidad tras la muerte de muchas personas víctimas de la maldad de otras en contextos violentos e injustos como el evidenciado en las obras de Mendoza.

Además, retomando el tema de la maldad, cabe mencionar que en una de sus clases de inglés Campo Elías termina hablando del libro de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de

Stevenson con su estudiante, Martina, quien a su vez concluye con un par de frases que podrían resumir el análisis de este apartado, presentado en los textos de Mendoza:

— Somos ángeles y demonios al mismo tiempo. No somos una sola persona, sino una contradicción, una complejidad de fuerzas que luchan dentro de nosotros [...]

—Somos cobardes y heroicos, santos y pecadores, buenos y malos. Todo depende de esa lucha de fuerzas, ¿no cree usted? [...]

—Yo sí creo. No existe el bien y el mal separados, cada uno por su lado, sino unidos, pegados. Y a veces se confunden (Mendoza, 2002, pp. 129-130).

Esta reflexión de un personaje de tan solo 14 años da cuenta no solo de una relación de transtextualidad con el clásico de la literatura del autor británico, específicamente de una hipertextualidad según Genette, en la que el de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde* se convierte en un hipotexto dentro del texto de Mendoza.

La hipertextualidad mencionada es evidente no solo por la alusión del texto de Stevenson sino también por la dualidad comportamental que desarrolla el personaje de campo Elías, debatiéndose pendularmente entre la personalidad de alguien que debe encajar en los parámetros sociales, trabajando y compartiendo con el resto de la sociedad, en contraste con su otra parte de su personalidad, llena de una serie de pulsiones internas que lo incitan a la violencia con la que convivió en la guerra de Vietnam matando a varias personas, al desprecio por toda la sociedad a su alrededor (Mendoza, 2002, p. 138).

La imposibilidad de relacionarse con los demás, en especial con el género femenino y, finalmente, el suicidio en el que termina el personaje principal de *Satanás*, son una de las caras de esta dualidad de personalidades, pero también este tipo de comportamientos se podría justificar en la evasión total de la realidad que se construyó desde la venganza como ocurrió con Samuel en *Cobro de Sangre* al terminar su narración así:

Y su columna vertebral se estremeció en una corriente de júbilo y se dijo que todo en la vida estaba bien y era bienvenido, la amargura, el deterioro físico y la muerte, el sexo y la amistad, la desdicha y el desamor, las frases con las que decimos adiós a alguien que hemos amado con locura, el olvido, el sol [...] la infinidad de veces que fuimos insultados, mancillados, vilipendiados, incomprendidos, calumniados, todo, todo, todo, todo era bienvenido, por la sencilla razón de que ese todo nos había sido

dato para transmutarlo, para modificarlo en una sorpresa mayúscula, en una exaltación suprema que solo hasta ahora Samuel entendía: la conciencia de estar vivo (pp. 331 -333).

Es posible afirmar entonces que en el caso de *Cobro de Sangre* (2004), Samuel Sotomayor experimenta también esta lucha en el bien y el mal en buena parte de la narración, pero se evidencia principalmente por el odio por quienes mataron a sus padres, en especial, por el general Altamirano a quien dirige su ataque terrorista desde el grupo insurgente que crea con sus compañeros de universidad.

Es preciso señalar que, al igual que en la novela anterior, en *Cobro de Sangre*, el autor Mario Mendoza hace uso de sus conocimientos literarios para crear una relación hipertextual con alusiones directas al inicio del relato a la Odisea, no solo un libro que los padres de Simón le regalan al principio del relato sino también porque uno de sus amigos de infancia (uno de los pocos) se llamaba Horacio, como el gran escritor lírico de la antigua Roma.

Adicionalmente, y desde una lectura profunda de esta relación hipertextual, la novela *Cobro de Sangre* da cuenta de todo el viaje por el que Samuel tuvo que atravesar en su historia de vida, a raíz de la tragedia de la pérdida de su familia y la consecuente búsqueda de la venganza ante aquel atroz hecho y las consecuencias de haber elegido la venganza como su principal motivación. Lo que se relacionaría con todas las aventuras vividas por Odiseo, una vez terminada la guerra en su camino de regreso a Ítaca para el reencuentro con su familia. Convirtiendo a Samuel en el perfecto antihéroe de los relatos del realismo sucio o degradado que expone Mario Mendoza en sus obras.

Empero esta no es la única obra relacionada hipertextualmente en *Cobro de Sangre*. En el capítulo final, y como se evidenciará más adelante en una cita este desarrollo, específicamente en la página 52, el narrador omnisciente de la obra hace referencia a una novela titulada: *Primero estaba el mar*, una obra de un escritor colombiano llamado Tomás Gonzales, en la que sus protagonistas, al igual que Samuel al final del libro deciden alejarse de la ciudad, cambiando de ambiente y dirigiéndose al mar para vivir cerca él.

Sin embargo, este acto final presentado en la cita de uno de los apartados finales de la historia demuestra que la maldad impuesta por situaciones adversas como las de la vida de Samuel y de muchas personas a su alrededor, generalmente llevan a caminos de venganza que acarrear

consecuencias, como ocurre con todas las acciones, buenas o malas consecuencias que quien ha se ha decidido ha de afrontar, que en el caso de Samuel y de muchas personas que optan por la venganza, les deja con una sensación de vacío al completar su venganza, en la que suelen depositar gran parte de su energía e interés personal. Como ocurrió con Samuel Sotomayor en el siguiente fragmento:

Pero no, la explosión había sido tan contundente y tan certera que la acción había terminado justo ahí, cuando estaba comenzando. La alta temperatura que produjo el primer estallido había producido el segundo, el del combustible del camión dentro del tanque. Era una locura, las cosas no salían nunca a la perfección. Y, sin embargo, contrariando una ley universal, esta vez se habían cumplido sin error ni fallas de ninguna clase. El problema era que él no estaba preparado para eso. Vivir a fondo su venganza, lavar el crimen de sus padres y limpiar su pasado implicaba tener a Altamirano al frente, verle el miedo, demorar unos segundos el disparo final y, sobre todo, disfrutar con el hecho de haberlo cazado de la misma forma que lo había hecho él con su familia aquella noche atroz que aún permanecía intacta en su recuerdo. (Mendoza, 2004, p. 67).

Para concluir es necesario recordar que los seres humanos, por muchos siglos hemos creado y llevado nuestras vidas bajo los juicios de valor entre lo que esta bien y lo que esta mal, y en esa dicotomía, la maldad, a primera vista, pareciera estar del lado del mal. Sin embargo, si se pretende pensar de forma más objetiva, intentando deconstruir las ideas entre lo bueno y lo malo impuestas por nuestras sociedades, y se evalúa las condiciones del desarrollo de estas maldades subjetivas, es lógico que no se pueden llegar a considerar buenas y en muchos casos no serán redimidas ni perdonadas de responsabilidad de ninguna manera, pero el conocimiento de estas lleva a los lectores posiciones mucho más reflexivas ante sus propias vidas y las vidas e historias detrás de cada personaje, como ocurría con Campo Elías y con Samuel, pero también detrás de las personas alrededor de cada persona, alejándose de juicios de valor impuestos principalmente desde las religiones.

Como señala Bauer (2013), es importante reflexionar sobre el uso de los juicios de valor y la moral adscrita a ellos puesto que desde la formación de los juicios de valor no solo se atienden a valores morales personales, sino que, a su vez, con estos,

Los sistemas morales marcan el límite entre “nosotros” (el círculo cultural propio, interno) y “ellos” (los pertenecientes a un mundo desconocido, externo) (Bauer, 2013, p. 204).

Entonces las diferencias entre las personas de las sociedades no solo se basan en cuestiones económicas o culturales colectivas, sino también desde sus condiciones individuales se condicionan muchos más aspectos de sus vidas dado que los conflictos personales llegan a trascender a escalas colectivas e incluso internacionales como se evidencia tanto en la ficción como en la realidad de muchas de las sociedades a nivel mundial.

4.2.2. Maldad en las sociedades y su metatextualidad con los cronotopos: la maldad política de la ficción a la realidad

Al igual que con la violencia política, las desigualdades económicas y sociales son los principales índices de la maldad política. Empero, el conocimiento de Campo Elías al conocer otra lengua y ser estudiante de pregrado en literatura de una universidad en Bogotá o el de Samuel Sotomayor con sus lecturas de literatura griega desde pequeño y los estudios de sus padres y de él mismo en una de las universidades más prestigiosas a nivel académico en Colombia, no fueron garantía de la calidad de vida ni de la estabilidad emocional de los personajes, por lo que se puede afirmar desde estas relaciones transtextuales, que la maldad está implícita y explícitamente en la sociedad actual, exteriorizada en diversas variables sociales pero siempre presente.

Partiendo de la maldad individual se llega a la construcción de una parte de la maldad política, como se evidencia con la novela *Satanás*. Como se mencionaba anteriormente, el mismo nombre de esta obra es un referente directo a la maldad no solo de un personaje, sino desde la perspectiva principalmente de la religión católica reflejada en muchos de sus personajes y vocabulario. Partiendo de la premisa de que todo lo personal es político, la religión católica detrás de un nombre usado como la personificación del mal, crea una relación paratextual, según Genette (1989) en la que el título definitivamente da indicios de la maldad como una constante ubicua a lo largo del texto literario del escritor bogotano, Mario Mendoza.

Las decisiones de muchas de las sociedades colombianas presentadas por este autor, por ejemplo en *Satanás*, son el resultado de la unión de varias maldades individuales impulsadas

por violencias y maldades políticas e ideológicas establecidas desde las similitudes que el realismo degradado crea entre la ficción y la realidad, como ocurre, por ejemplo, con la historia de María, desplazada por ataques de la guerrilla en su pueblo de origen en el Amazonas colombiano (Mendoza, 2002, p. 81- 82) como se explicaba en la violencia política.

Entonces se puede leer la historia de este personaje como ejemplo de esta maldad política, sin responsables directos claros pero que afecta a muchas personas a lo largo del país, como otro rasgo del realismo degradado, historias que parecen ficción pero que desafortunadamente son ciertas y a su vez crean relaciones intertextuales con el texto en tanto hacen alusión a una triste realidad que aun sigue ocurriendo no solo en Colombia sino a nivel mundial.

En contraste, en *Satanás* (2002), el padre Ernesto ayuda a los pobres y en esta labor se da cuenta de realidades adversas e inesperadas, como la hablar con Campo Elías (p. 137-138) o la que escucho de una de las personas en su confesionario quien le dijo:

Todo comenzó con la pérdida de mi trabajo, padre. Me quede sin empleo y fue imposible encontrar otro, pasaban los meses y nada, no había una vacante en ninguna parte, un trabajo por horas, un puesto temporal, nada. Perdimos el apartamento donde vivíamos y nos embargaron los muebles, la ropa, los electrodomésticos, todo [...] Luego vino el hambre, padre, el hambre física, los dolores de estómago de mis dos hijas, la anemia, la desnutrición, la falta de sueño [...] Y ahora he llegado al límite, padre [...] Quiero liberar a mi mujer y a mis hijas del sufrimiento, no quiero mas dolor para ellas [...] Quiero asesinarlas, padre, pero por amor, porque no quiero que sigan sufriendo de esa manera. Necesito ayudarlas, liberarlas de este horror (Mendoza, 2002, p. 28- 29).

Estos hechos llevan al padre Ernesto a preguntarse por la maldad, a pensar que aquel hombre estaba atravesado por una maldad extrema que le dio una fuerte impresión que el decidió llamar una fuerza maligna (Mendoza, 2002, p. 31).

A raíz de estas circunstancias, el mismo padre reflexiona a lo largo del libro sobre esa maldad que ve a su alrededor, y las consecuencias que acarrea la presencia de esta en el mundo, como lo son los asesinatos e injusticias a su alrededor en relación con las enseñanzas de la religión católica que profesa y a la que entrego gran parte de su vida. La maldad en ese caso no puede

ser preguntarse porque algo es bueno o malo, sino en qué medida las consecuencias de la maldad afectan negativamente la vida de otras personas, como ocurre en las dos novelas de Mendoza analizadas en el presente trabajo.

Por otra parte, respecto a la maldad en *Cobro de sangre* (2004), los entes estatales se ven involucrados en la realización de asesinatos injustificados que siembran maldad en ciudadanos, como fue el caso de Samuel Sotomayor, a quien le asesinaron sus padres por medio de unas brigadas especiales del ejército del país, que asesinaban a todo aquel que se opusiera a sus ideas (Mendoza, 2004, p. 22). Este hecho fue el origen del odio y la maldad por parte de Sotomayor, que desencadenó en otra manifestación de la maldad, el terrorismo, luego de que él mismo planeara un ataque de este tipo contra las entidades estatales que idearon y realizaron la muerte de sus padres cuando él era tan solo un niño.

Son múltiples las relaciones metatextuales creadas entre las situaciones que presentan violencia política como, por ejemplo, con desigualdades económicas y sociales de personajes como María o Samuel y los cronotopos de sus contextos familiares que se ajustan a referencias de la realidad; y esto es logrado por Mendoza al recurrir al uso de narrativas como el desplazamiento y separación de la familia de María en su infancia; y el asesinato de los padres de Samuel, quienes, por tener un determinado pensamiento político, representan una intertextualidad con la matanza de líderes políticos, militantes y simpatizantes de la Unión Patriótica en Colombia a finales del siglo pasado (Rodríguez 2016, p. 317), un grupo de políticos en contra de muchas de las decisiones gubernamentales que fueron asesinados en circunstancias muy similares a la muerte de los padres de Samuel Sotomayor.

La maldad política evidenciada en los textos de Mendoza, dan cuenta de una denuncia del autor ante una maldad que existe en la sociedad de sus libros, que es ejercida sobre la gran mayoría de sus personajes, pero que, al igual que en la maldad política de la vida real, no es posible aún identificar claramente el verdadero y único origen de su proceder.

Tanto Campo Elías, como María y Samuel, por mencionar algunos de los ejemplos son víctimas de maldades impuestas por los prejuicios en su sociedad, por la maldad detrás de la falta de empatía que años de conflictos y problemas sociales han traído a toda una sociedad tanto dentro como fuera de las ciudades, una huella intertextual resaltada nuevamente por el autor entre la realidad y su ficción a través de sus historias narradas a la luz del realismo sucio y degradado de sus novelas.

Finalmente, es importante recalcar que la mejor manera de acabar con las injusticias expuestas hasta este punto podría ser la educación como medio de formación y también de prevención de la violencia. Sin embargo, como expone Bauer: también los más desfavorecidos han de poner de su parte en este proceso puesto que, en la actualidad, ninguna sociedad dispone de recursos suficientes para el desarrollo de planes educativos completos para sus territorios (Bauer, 2013, p.217).

4.3. La redención de los personajes principales de *Satanás* y *Cobro de Sangre*

Luego del recorrido por algunos de los ejemplos e interconexiones entre la maldad y la violencia en los personajes y los cronotopos de las novelas *Satanás* y *Cobro de sangre*. En el primero de estos libros, el personaje de María sufre toda una transformación en el desarrollo de su personaje a lo largo del libro. Específicamente, luego de ser violada recuerda su pasado con un sacerdote que la ayudó al llegar a la ciudad desplazada, quien le dio hogar y educación por lo que decide dejar de conseguir dinero drogando y robando a hombre de estratos más altos y busca la redimirse con este regreso a la moral religiosa, arrepintiéndose de sus malas decisiones y regresa con el sacerdote que inicialmente la había ayudado y vuelve a trabajar en un trabajo legal como lo hacía al principio de la historia.

No sin antes, buscar su redención a través del asesinato a sus violadores, el cual la misma María organiza para ser ejecutado y al mismo tiempo ser testigo de este hecho, pues es, en sus palabras “la única manera de liberarme de tanto odio” (Mendoza, 2002, p.147), ejemplificando así una especie de redención personal sin compasión, pero en búsqueda de subsanar un dolor individual, producido desde un acto violento en su contra, como lo fue explicado y presentado en el apartado sobre la violencia de género.

En este primer caso, la redención tiene una fuerte carga de justicia, comparable con la justicia divina que otorga redención a quien actúa bien, pero en este caso a la víctima de una violencia que vio a sus victimarios morir por decisión propia, movida desde la venganza y la búsqueda de una tranquilidad propia sobre el bienestar colectivo.

Por otra parte, el padre Ernesto, otro de los personajes de esta historia, llega a su redención por medio del amor a otro ser humano en medio de un panorama desolador y caótico:

El padre Ernesto la observa conmovido, dándose cuenta de que Irene pertenece a ese país desolado que sobrevive a punta de instinto, que lucha sin respaldo ni apoyo, sin subsidios, sin educación, en medio de una violencia enfermiza que enfrenta a todos contra todos, un país abandonado por el Estado, carcomido por el caos y la corrupción política y que se hunde cada vez más en el despeñadero del pauperismo y la indigencia (Mendoza, 2002, p.227).

Sin embargo, campo Elías hace constantes alusiones al libro bíblico del apocalipsis en el cual de una forma si anuncia una revisión para la sociedad desde el regreso del mal representado en *Satanás* y esto se evidencia principalmente en dos momentos del final de la historia, en el capítulo 10, tanto el narrador como el mismo personaje luego de haber matado a su madre refiere a Campo Elías como el Ángel exterminador (Mendoza, 2002, p. 253, 269) y luego al haber culminado la masacre de varias personas en el restaurante Pozzeto se refiere Asimismo como legión (Mendoza, 2002, p. 276).

Adicionalmente, la redención interna de Campo Elías en tanto todas sus emociones reprimidas lo llevan a tomar las decisiones que tomó, pero de nuevo, una contradicción vuelve a evidenciarse con los personajes de María, Ernesto y Andrés se encuentran, sin buscarla, con la rendición en la muerte.

Se evidencia en estos personajes la intertextualidad y el encuentro entre las alteridades y la compasión o el perdón, no es otorgada por la víctima de actos violentos durante su vida, como Campo Elías o de una violación como María pues su redención está basada en un ajuste de cuenta y movida principalmente por una motivación intrínseca, personal e individual, dejando de lado la empatía a la que se espera llegar con la redención y se da prioridad al bienestar o malestar en estos casos personales, sobre el perdón, la compasión o la consideración por el victimario.

Sin embargo, aunque dicha empatía no se despierte en los personajes, si puede ser entendida mejor por los lectores del texto, pues en un análisis intertextual, según Genette, permite moverse fuera de las restricciones dogmáticas del término y pensarlas e interrelacionarlas con la alteridad que la redención puede significar para quien llega a ella o busca una forma de conseguirlo.

Según Fernández,

una alteridad experimentada como algo externo a la conciencia, que consiste en la percepción de otro que no soy yo y que está frente a mí, y con el que además estoy irremisiblemente abocado a interactuar ya que ambos compartimos un mundo común, estamos situados y/o hemos sido arrojados al ‘mundo de la vida’. La existencia del otro se me hace presente, en primera instancia, como corporalidad, y de manera análoga surjo ante la mirada del otro como cuerpo, según recalca Sartre: “Entre la conciencia de otros y la mía, mi cuerpo como cosa del mundo y el cuerpo de otros son intermediarios necesarios”. El encuentro con esa alteridad ajena a mi conciencia solo es posible por la mediación de la forma corporal, a partir de la envoltura carnal que se sitúa ante mis ojos y me revela la existencia de los otros, al igual que mi propio cuerpo comparece en el mundo y fundamenta mi ser-para-otros (2019, p. 172).

Considerando la cita expuesta y las palabras del filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1999) al afirmar que el dolor siempre es un obstáculo para la voluntad y eso conlleva, irremediablemente, grandes dosis de frustración; es preciso estar de acuerdo con los filósofos citados por Fernández (2019) quienes, al igual que el autor, señalan que

Las experiencias del dolor y del deterioro físico confrontan al individuo con la realidad de su propia caducidad, le hacen tomar conciencia súbita de su condición de ser mortal y caduco y experimentar la vulnerabilidad de su cuerpo (p. 177).

Como ocurrió con los personajes de Campo Elías y María en *Satanás*, estas situaciones generalmente pueden llevar más a la frustración o la búsqueda de la venganza.

Por otro lado, respecto a *Cobro de Sangre* (2004), Mario Mendoza presenta la redención desde la vida propia de su personaje principal, Samuel Sotomayor, quien a pesar de estar movido por la desgracia y el consecuente odio de la vida, son estas mismas dos circunstancias las que lo llevan a reencontrarse con la vida, de la desesperanza hacia los conceptos de resiliencia y afirmación vitalista (Bermúdez 2013) evidente principalmente en el último capítulo de este libro titulado “El mar y el desierto” (Mendoza 2004, p. 311) y ejemplificado en la sección dedicada a la maldad individual algunas páginas atrás.

Además, Unamuno (citado por Fernández, 2019, p. 185) también concede gran relevancia al dolor compartido y la empatía implícita en este, como una vivencia que crea la posibilidad de

acercarse a los otros abriendo caminos hacia las verdaderas manifestaciones del amor, no solo en sentido erótico sino en su vertiente filantrópica, como, por ejemplo, con el amor a la humanidad.

Unamuno también señala, en el mismo texto, que los hombres sólo pueden llegar a amar con amor menos físico y más psíquico, fuera de los sentidos pero basado en experiencias reales, cuando las personas han sufrido juntos un dolor muy similar pero en diferentes contextos o en diferentes tiempos; y estas relaciones reflejan transtextualidades de hipertextualidad, nuevamente con la biblia católica con su popular frase “amaos los unos a los otros” o como aparece literalmente en este texto: “No debáis a nadie nada, sino el amaos unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Romanos 13:8). Así, el sufrimiento consecuencia de acciones de los personajes de Mendoza, les permiten salir del solipsismo de ver el mundo de una forma muy individualista, a crear una suerte de alteridad y empatía que no solo cambian la forma en que cada persona concibe el mundo, sino que a su vez generan y apoyan relaciones de solidaridad con otras personas en su misma condición, o que han vivido o atravesado experiencias de vida igual de dolorosas y significativas.

Tanto en los casos de Campo Elías en *Satanás*, como para Samuel Sotomayor, las experiencias del dolor, matar y ver morir a personas cercanas como los padres y otros factores del deterioro físico retan al individuo con la concientización de la realidad e inminencia de su propia mortalidad y por ende de su caducidad, como lo señalaba el doctor Fernández en una de las citas de la página anterior (Fernández, 2019, p. 177) y esto crea en los personajes una relación metatextual entre sus vidas y sus conceptos y percepciones sobre la muerte, como la aceptación de la misma como un método sensato y correcto para buscar la redención individual.

Sin embargo, en la forma en que sus historias terminan existen grandes diferencias en como se aborda la redención, puesto que Campo Elías termina asesinando indiscriminadamente a varias personas, en un estallido de violencia, mientras que Samuel solo se decide por la violencia a la hora de vengar la muerte de sus padres, pero al final de su historia prefirió alejarse de todos haciendo un viaje al caribe colombiano como se puede evidenciar a continuación:

La Guajira le pareció una de las zonas más bellas que había visto. Por un lado estaba el mar, con sus olas verdes que llegaban a la playa rítmicamente, y por otro estaba el

desierto, símbolo de libertad y de una vida errática e incierta. Y en ese viaje solitario a donde nadie más podía acompañarlo, ahí, en medio de los dos, estaba él intentando ascender de los infiernos. Un alma buscando redimirse entre el agua y la arena, un pasado negro y siniestro rastreando una voz de esperanza que le devolviera su antiguo y perdido vitalismo (Mendoza 2004, p. 327).

Adicionalmente, considerando que existen dos posibilidades de interacción con la alteridad propuestas por Fernández (2019):

la apertura hacia esas otras personas, aceptando y aprendiendo sobre la tolerancia desde la interacción con sus existencias, sin ninguna intención de dominar o imponer nada sobre el otro; o por otra parte, el rechazo por parte de los otros o el otro, negando que son personas distintas e intentando cancelar su libertad para someterla solo a la voluntad personal (p. 180).

Se podría confirmar entonces que la redención es el término que mejor se acomoda para referirse a los cambios trascendentales en las interacciones y narrativas de personajes como Campo Elías, María y Samuel Sotomayor, dejando de lado el egoísmo para acercarse a la redención como un acto en el que importa más el otro que salvarse a sí mismo.

Para finalizar, cabe recordar que la compasión, según Fernández (2019, p. 184), tiene su origen en un horizonte comunicativo, y, a su vez, tiene una vocación curativa puesto que, con ella, el otro se hace presente, como una víctima de los hechos quien, en su total derecho, manifiesta su dolor por medio de la comunicación no oral y la palabra, y, de igual manera, al expresarse planea provocar una respuesta compasiva en su interlocutor. Es en este encuentro interpersonal con la alteridad intervenido por el dolor psicológico y experiencial, en el que extrañamente nadie inflige dolor a nadie, y no existe violencia subjetiva ni ideológica o política, sino diálogo y es gracias a esto que se puede dar un escenario para la manifestación de una posible redención.

Pero cabe aclarar que para redimirse no es necesario pedir perdón, en ocasiones la redención se lleva a cabo de manera individual, como en el capítulo final de *Cobro de sangre*, cuando Samuel decidió alejarse de las amargas y tristezas que habían sido parte de su vida, quemando la carta de Costanza que tenía en su bolsillo, decidiendo que no sería más el

prisionero 212, y que siendo un hombre libre disfrutaría los años que le quedaban de vida (Mendoza 2004, p. 326-327).

Sin embargo, aunque este sea un escenario ideal, no es tan común ni en la realidad ni en la ficción, desafortunadamente, y tanto el realismo sucio, el hiperrealismo, como el realismo degradado han permitido en sus textos en las letras españolas construir escenarios en que la redención se alcanza desde la destrucción, como ocurre con todos los personajes analizados hasta el momento tanto en *Satanás* como en *Cobro de Sangre*.

5. Conclusiones

A lo largo de este estudio, se ha desarrollado y expuesto una indagación profunda desde la literatura, interdisciplinariamente relacionada con la crítica literaria y en ocasiones con la elementos y perspectivas de la filosofía. Desde el marco teórico se introdujo la idea del cronotopo desde la realidad de una sociedad colombiana de finales del siglo XX, literariamente representada en el tiempo y el espacio de las novelas *Satanás* y *Cobro de Sangre* del escritor colombiano Mario Mendoza.

Inicialmente, al identificar los elementos literarios como los narradores, personajes y sus relaciones con la violencia en las novelas examinadas, las polifonías entre el narradores y personajes presentados, como lo son Campo Elías, María o Ernesto de *Satanás* y Samuel, Costanza o Rosario de *Cobro de Sangre*, se conectan gracias a las relaciones transtextuales que se establecen, de acuerdo con las categorizaciones propuestas por Genette (1989), entre los elementos literarios especificados y sus metatextos, al igual que sus conexiones intertextuales establecidas con el uso del realismo sucio y realismo degradado como medio para establecer las conexión entre la sociedad ficcional creada por el autor en la que se evidencian rasgos de la realidad colombiana con su violencia.

Partiendo de las categorías de Genette (1989), podríamos hablar de las relaciones de metatextualidad en la construcción de la violencia subjetiva de dos de los personajes principales de las novelas de Mendoza: María y Campo Elías, quienes, motivados por circunstancias principalmente externas, fueron víctimas, del desplazamiento forzado y violencia sexual o tras la participación en guerras extranjeras, respectivamente. Entonces, dichas circunstancias externas generan dentro de los personajes, participes de estas narrativas, tanto violencia y como maldad subjetivas e individuales que los impulsan a infringir dolor y muerte a personas a su alrededor relacionados con sus sufrimientos como ocurrió con María matando a sus violadores o con Campo Elías cometiendo una masacre en un restaurante como ocurre en *Satanás*, y como desafortunadamente ocurrió en la realidad en la década de los 80.

Desde las problemáticas mencionadas, se puede afirmar, como presentaba Bauer (2013, pp. 16), la verdadera causa de la violencia no esta en los genes sino en la desigualdad, y

considerando en especial el efecto de esta desafortunada condición humana en la psiquis de los ciudadanos reales y ficticiales de Colombia.

La violencia se encuentra desarrollada en *Satanás* como metatextos como los diarios, en el caso de Campo Elías y con cartas, en *Cobro de Sangre*, las cuales escribía y recibía Samuel Sotomayor a lo largo de desarrollo de sus narrativas. Ambos personajes desde una violencia subjetiva formada bajo los efectos de violencias políticas en el país y la sociedad latinoamericana. Sin embargo, ambas historias no solo crean relaciones metatextuales con la ejemplificación de violencias subjetivas desde las propias voces de los personajes evidenciadas en sus textos escritos incluidos como parte de la novela, sino también con los otros tipos de violencia seleccionados y estudiados: la violencia de género, que el autor denuncia con los infortunios vividos por María en *Satanás* y por las compañeras sentimentales de Samuel Sotomayor en *Cobro de Sangre* y la violencia ideológica ejercida sobre y por los personajes de ambas novelas, junto con la maldad subjetiva y maldad política que atraviesa ambas historias, como se evidenció en los apartados dedicados a estos conceptos en el desarrollo de este trabajo.

Sin embargo, la metatextualidad no es el único tipo de interrelación tejido en las obras analizadas de Mario Mendoza. Las relaciones de hipertextuales también se puede evidenciar en tanto el autor presenta varias alusiones a referencias religiosas y literarias para fundamentar y desarrollar sus personajes como se evidencia en *Satanás* primero con Campo Elías, quien encarna la maldad convirtiéndose en el reconocido personaje bíblico, opuesto a Dios y su divinidad, en todo un demonio como lo es Satanás, mientras que el personaje de María, con el mismo nombre de la madre de Jesús, para la religión católica, quien comparte con ella no solo su nombre sino también su condición de virginidad, hasta que es violada como se expone en el libro y se estudió a profundidad en el apartado 4.1.2 Ejemplos de violencia de género.

De esta manera se demuestran las relaciones hipertextuales expuestas por Mendoza en su libro *Satanás*, pero es necesario señalar que no son las únicas. Como se señalaba en el párrafo anterior, la vinculación entre estas novelas no solo se da con la religión católica, sino también con obras literarias por las que tanto Campo Elías como Samuel Sotomayor se vieron influenciados a lo largo de su vida.

En el caso de Campo Elías en *Satanás*, el hipotexto literario principal es la historia de El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde de Robert Louis Stevenson, el cual es mencionado desde el primer párrafo de libro y en el primer párrafo del capítulo final del libro, en el que el mismo personaje se adentra en búsqueda de argumentos para llevar a cabo sus matanzas, la cual ya había escuchado de su alumna cuando ella le había habla de este libro como se señaló en este trabajo en el apartado de maldad individual: la lucha entre el bien y el mal, al hablarle de la dualidad de personalidades que puede encontrarse dentro de una misma persona, pero que igualmente confirma al leer:

“la maldición del ser humano consiste en que estos dos incompatibles gusanos estén encerrados en la misma crisálida, mellizos de antípodas perpetuamente en lucha en el seno de la conciencia. De modo que, ¿cómo disociarlos?” (Mendoza, 2002, pp. 252).

Precisamente, respecto a los conceptos de maldad mencionados anteriormente, y luego de analizar la construcción del origen y las categorización de algunos tipos de maldad, fue posible determinar conexiones de architextualidad entre la violencia, maldad y redención en las obras de Mario Mendoza y la realidad colombiana de inicios del siglo XXI a partir del uso de herramientas narrativas e historias de vida características de las narraciones de las novelas negras, el realismo sucio y el realismo degradado, donde los protagonistas suele ser personas que no suelen ser caracterizadas como héroes, pero que desde sus condiciones de vida, suelen estar asociadas con la miseria y las desgracias, y a su vez, ejemplifican la violencia y la maldad desde el ser víctimas del dolor y, como decía Fernández (2019) en su artículo, el dolor rebasa así los límites de la subjetividad (p. 182).

De esta manera se indagó sobre las relaciones architextuales establecidas por Mario Mendoza entre la ficción de sus libros y la realidad reflejada con el realismo degradado, en el que se ejemplifican momentos en los que se desarrollan las violencias subjetivas, de género y política e ideológica. Asimismo, se presentaron características propias de la maldad individual y la maldad política tanto en los personajes como en algunas de las situaciones que afrontaban que daban cuenta del origen, formación y desarrollo de la maldad en los textos literario de Mendoza.

Adicionalmente, el estudio de la violencia y la maldad permitieron llegar a un cuarto enfoque de análisis, el ejemplo de relaciones de intertextualidad, relacionado con el concepto de la redención desarrollado por los personajes principales de las novelas *Satanás* (2002) y *Cobro*

de Sangre (2004) del escritor, profesor e investigador colombiano Mario Mendoza. El término redención se construyó y ejemplificó a partir de la reconstrucción del cronotopo de las dos novelas de Mario Mendoza, desde el análisis de como la violencia ideológica y la maldad política afectan directa e indirectamente a los ciudadanos de un territorio como Colombia.

A partir de estas alusiones a la realidad, a los protagonistas de una masacre como ocurrió en Satanás o las familias de las víctimas de la matanza de todo un partido político, Mario Mendoza presenta un cronotopo no muy alejado de la realidad, dando cuenta de muchos de los elementos del hiperrealismo, novela negra, realismo sucio y realismo degradado; construyendo relaciones intertextuales entre realidad y ficción que dan cuenta de unas dolorosas circunstancias que acarrear consecuencias tanto a nivel individual como nivel colectivo.

Las relaciones intertextuales establecidas entre los personajes a la luz del concepto de redención se alejan de una visión religiosa del término, el cual se presentaba en el marco conceptual de este trabajo, para permitirle una construcción de la redención desde la reivindicación o la resignificación, alejando al lector de los juicios de valor, pero sin fundamentar ninguno de los hechos violentos que un acto de redención pudiera traer. En las obras de Mendoza, la gran mayoría de los personajes alcanzan el desarrollo de sus momentos de redención en pro de un beneficio y descanso principalmente individual, causando dolor y continuando la cadena de violencia y maldad a más personas como desafortunadamente ocurre en la realidad Latinoamericana.

De esta manera se pueden llegar a dos conclusiones generales. La primera respecto a los elementos literarios como los narradores y personajes de la historia se tejen relaciones principalmente metatextuales e hipertextuales con la violencia y la maldad, primero considerando ambos términos como meta textos, pero también teniendo en cuenta hipotextos literarios como los establecidos entre las personajes de las novelas y los personajes de la *Biblia* católica y *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* en *Satanás* (2002) y con *La Odisea*, atribuida al escritor griego Homero, en *Cobro de Sangre* (2004).

La segunda, analizando los conceptos de maldad y redención a partir de la reconstrucción del cronotopo de dos de las novelas de Mario Mendoza fue posible determinar una serie de conexiones transtextuales, de architextualidad e intertextualidad según Genette (1989) entre una perspectiva ficcional de la violencia, maldad y redención en las obras de Mario Mendoza

y la realidad colombiana de las últimas décadas, tan recurrente en la literatura en colombiana, en este caso gracias al uso de elementos característicos del realismo degradado como son el uso de lenguajes coloquiales, la focalización en personajes cotidianos y en la psiquis e historias detrás de los mismos y al acercamiento a la construcción de la belleza desde la narración realista, como ocurre con el concepto de redención alcanzado por buena parte de los personajes presentados.

Es posible concluir que el autor no solo crea un estilo narrativo propio del realismo degradado con las dos novelas usadas para el presente trabajo investigativo, sino que también crea una crítica social con ellas, por un lado respecto a la formación de violencias y maldades subjetivas mediadas por violencias y maldades políticas e ideológicas y por otro, ante las consecuencias que directamente este tipo de violencias y maldades generan en las personas, representadas por los personajes ficcionales de las novelas *Satanás* y *Cobro de sangre*.

Haciendo uso no solo del tiempo y el espacio donde los personajes de cada libro desarrolla su historia, sino haciendo énfasis en denunciar y exponer como decisiones de todos los actos humanos tienen consecuencias que, esperadas o no, son el resultado de contextos subjetivos, que en caso de Colombia, tanto en la realidad como en la ficción están mediados e influenciados por una cultura de violencia con un pasado histórico muy marcado por víctimas y victimarios, que desarrollan o no la maldad en sus vidas, pero que de una u otra manera han vivido con la violencia en alguno o varios momentos de sus vidas.

Mario Mendoza no solo hace una narración de hechos basados en la vida real, sino que a la vez, construye mundos ficcionales que llevan a sus lectores a plantearse una nueva visión de la violencia y la maldad como conceptos que han atravesado la historia de países latinoamericanos como Colombia, pero que detrás de su desarrollo llevan en ella las historias de miles de personas que han tenido que sufrir tanto la violencia subjetiva, como la violencia de género, al igual que las maldades individuales y las maldades políticas que, desgraciadamente no van a cambiar de la noche a la mañana.

Mucho mas importante por resaltar, el concepto de redención ante las maldades y las violencias ampliamente expuestas en el presente trabajo adquiere otra perspectiva al tratar de alejarse de los juicios de valor que llevan a juzgar a las demás personas, creando un sentido de alteridad entre las personas y de igual manera otorgándole un gran relevancia al proceso de perdón y compasión dentro del proceso de redención, en especial en contextos tan

violentos como los colombianos, para los que estos procesos cuestan tanto, por la falta de empatía entre las personas y el desconocimientos de sus historias de vida, pues como se pudo evidenciar, desconociendo la vida de los demás es muy sencillos decir que alguien es malo o bueno pero conociendo historias a través de la lectura, el entendimiento de procesos como el de la redención se hace mucho más entendible, aunque no por esto menos doloroso. Por todo lo expuesto hasta este punto, se puede afirmar, como Mario Mendoza lo hace la mayoría de las ediciones de sus libros: Leer es resistir.

6. Limitaciones y prospectiva

A lo largo de la realización de un proyecto investigativo, además de aciertos, desaciertos y es posible desarrollar nuevas perspectivas de estudio y relaciones entre uno varios temas en especial. Adicionalmente, tanto investigadores como escritores encontramos limitaciones y posibilidades adyacentes a un trabajo investigativo como este, los cuales vale la pena mencionar y resaltar desde esta experiencia académica.

Inicialmente, respecto a las limitaciones a pesar de que este estudio permitió ampliar las conexiones literarias entre conceptos como el realismo sucio, degradado con narrativas de violencia, maldad y redención, es preciso notar que la gran mayoría de los trabajos disponibles analizando el texto más reconocido de Mario Mendoza, el cual es *Satanás*.

Por tal motivo, este trabajo inicia un camino en el análisis literario de otras obras de este autor colombiano que no han sido analizadas hasta el momento o no han sido tan divulgadas en el público lector nacional e internacional ni con la crítica literaria, que como el mismo autor señala en una de sus entrevistas, suele prejuzgar a los escritores por los géneros que escriben más que por la calidad o diversidad de sus escritos (Flórez, 2020).

Por otra parte, considerando tanto las limitaciones como los objetivos y conclusiones del presente proyecto literario, algunas de las prospectivas que se plantean para ser desarrolladas o consideradas para futuros ejercicios investigativos de carácter humanístico podrían ser:

Primero, el ampliar del campo de análisis y crítica literaria más allá de *Satanás*, a las obras menos reconocidas, de menor divulgación, más actuales o en otros formatos diferente al escrito del escritor Mario Mendoza.

Segundo, el buscar extender el estudio literario no solo a sus producciones narrativas tradicionales como lo son la novela, sino desarrollar investigaciones respecto a las nuevas formas a las que ha recurrido el autor para presentar algunos de sus nuevos textos como lo es el estudio de la novela gráfica y el estudio de sus elementos no solo narrativos sino también visuales que le complementan y lo hacen tan llamativo para generaciones más actuales.

Adicionalmente, se hace válido considerar el estudio del código icónico y fílmico de las adaptaciones cinematográficas de los textos de Mendoza, como puede ser analizando la

adaptación al cine de la novela *Satanás*, para la cual Mendoza colaboró con algunos guiones y a lo largo de la producción de esta.

Finalmente, el análisis de personajes y contextos históricos de los mismos permite la posible indagación de estos desde un ámbito mucho mas psicoanalítico, lo cual también constituiría un objeto de estudio interesante para ser abordado en futuras investigaciones sobre las obras del escritor Mario Mendoza.

Referencias bibliográficas

- Álamo, K. (2009). *Paratextualidad y novela: las partes del texto o el diseño editorial*. Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXII, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3403629.pdf>
- Arendt, H. (2014). *La banalidad del mal*. Testimonios.
- Bados Ciria, C. (2006). La novela policíaca española y el canon occidental. *Mil Seiscientos Dieciséis*, Anuario, vol. XI, 141-154.
- Bajtín, M. (1989). *Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela*. Ensayos sobre Poética. Madrid: Taurus. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/guias/obras/discurso/Tema%205c.%20Bajtin.%20Cronotropo%20y%20novela.pdf>
- Barrientos, V. (2013). *“Inspiración e intertextualidad en dos identidades del realismo sucio” Análisis de las obras “Pregúntale al polvo” de John Fante y “Chump Change” de Dan Fante*. [Tesis doctoral, Universidad de Magallanes] http://umag.cl/biblioteca/tesis/barrientos_mella_2013.pdf
- Barthes, R. (2003). “La muerte del autor”, en Nara Araújo y Teresa Delgado (selec. y apuntes introductorios), *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios coloniales)*. Universidad de la Habana / UAM-I. Pp. 339- 345.
- Bauer, J. (2013). *La violencia cotidiana y global. Una reflexión sobre sus causas*. Plataforma Actual.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Fondo de cultura económica de México.
- Bermúdez, R. (2013). *De la crisis de la novela a la novela de la crisis. fundamentación filosófica de la narrativa actual en Colombia*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca] Repositorio Institucional Usal. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/124079/DLEH_Berm%C3%BAdezRojasRonald_Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Casas, A. (2020). Tiempo histórico, redención y oprimidos en Benjamín. Aportes para la praxis político-cultural. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 31-48. <https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v33i47.2>
- Comisión de Estudios Sobre la Violencia. (1989). *Colombia: Violencia y Democracia*. Universidad nacional de Colombia – Colciencias.
- De Gonzáles, B.I. y Castillo, M. (1998). Hacia una teoría de la intertextualidad. *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, N° 8. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6043462>
- Fernández Guerrero, O. (2019). El dolor como encuentro con la alteridad. *Isegoría*, (60), 169–188. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2019.060.10>
- Flórez Naranjo, Y. (2020, 10 de noviembre). *Mario Mendoza y su novela Satanás*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/UtwWsWq-mvY>
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos, La literatura en segundo grado*. Taurus.
- Lukács, G. (1965a). *Ensayos sobre el realismo*. Ediciones siglo veinte.
- Luna, P. F. (2008). Realismo crítico e hiperrealismo neoquinico como apuestas estéticas contundentes en el campo literario. *Análisis*, (73 (Jl-Di)), 119-145. <https://doi.org/10.15332/21459169/3725>
- Maestro, Jesús G. (1997). *Introducción a la teoría de la literatura*. Vigo: Universidad de Vigo. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/129589535/Mestro-Jesus-Introduccion-a-la-teoria-de-la-literatura>
- Mata Piñeiro, M. (2020). *La esencia caliente. Una interpretación de los fundamentos del realismo sucio en el arte contemporáneo* [Tesis de doctorado- Universidad de Vigo]. Repositorio Institucional Universidade de Vigo. <http://www.investigacion.biblioteca.uvigo.es/xmlui/handle/11093/1428>
- Mendoza, M. (2002). *Satanás*. Planeta.
- Mendoza, M. (21 de diciembre de 2009). *El realismo degradado es nuestra ciencia ficción latinoamericana*. Letralia. <https://letralia.com/224/entrevistas01.htm>

Organización mundial de la salud. (s.f.). Violencia contra la mujer.

https://www.who.int/topics/gender_based_violence/es/#:~:text=Las%20Naciones%20Unidas%20definen%20la,producen%20en%20la%20vida%20p%C3%ABlica

Rodríguez Baquero, Luis Enrique et al. (2006). *Historia de Colombia todo lo que hay que saber*. Santillana-Taurus.

Schopenhauer, A. (1999). *Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*. Tecnos.

Toscano, Javier. (2014). Rosenzweig: la temporalidad de la redención como principio teológico-político. *Areté*, 26(1), 53-76.

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1016-913X2014000100003&lng=es&tlng=es

Wolfe, A. (2013). *La maldad política*. Galaxia Gutenberg.

Žižek, S. (2017). *Sobre la violencia*. Paidós Esenciales.